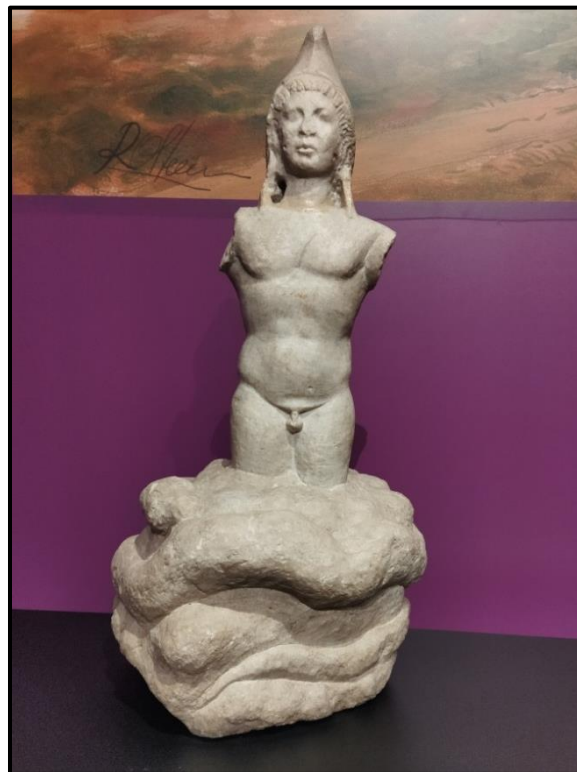


El mitraísmo: elementos para la caracterización de una religión mal conocida.



Autor: Lucía Parrilla del Río

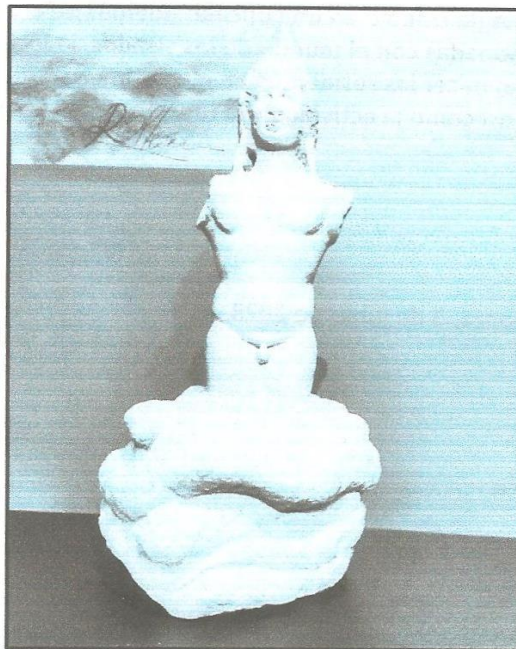
Tutor: José María Anguita Jaén

Facultad de Humanidades

Trabajo de Fin de Grado. Curso 2022/2023



**El mitraísmo: elementos para la caracterización de
una religión mal conocida.**



Autor: Lucía Parrilla del Río
Tutor: José María Anguita Jaén
Facultad de Humanidades
Trabajo de Fin de Grado. Curso 2022/2023

A handwritten signature in blue ink, written in a cursive style. The signature appears to be 'Lucía Parrilla del Río'.

Imagen de portada: Mithras, *de petra natus*.
Museo de Historia Nacional de Rumanía. Lucía Parrilla (2023).

ÍNDICE

RESUMEN.....	6
1. INTRODUCCIÓN.....	7
2. QUÉ SABEMOS DEL MITRAÍSMO. LOS MITRA Y MITHRA INDOIRANIOS, EL MITHRAS GRECOLATINO Y SUS RESPECTIVOS CULTOS.....	7
2.1. <u>Definiciones</u>	7
2.2. <u>Mitra, Mithra, Mithras: ¿dioses distintos o diversas facetas de una misma deidad?</u>	9
3. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	10
3.1. <u>Fuentes antiguas</u>	10
• Fuentes previas a la irrupción del cristianismo en el mundo grecolatino.....	10
• Fuentes posteriores a la irrupción del cristianismo en el mundo grecolatino.....	12
3.2. <u>Del Renacimiento a la obra de Cumont</u>	13
• Siglos XV-XVIII.....	14
• Siglo XIX y el impacto de Franz Cumont.....	15
3.3. <u>De Cumont hasta nuestros días</u>	17
• Auge de los estudios mitraicos.....	17
• Aparición de nuevas perspectivas. Ruptura con la tradición.....	18
4. ELEMENTOS CULTUALES DEL MITRAÍSMO: UN ESTUDIO COMPARADO.....	20
4.1. <u>La tauroctonía y sus interpretaciones</u>	20
4.2. <u>Grados de iniciación y ritual</u>	21
4.3. <u>Variedades iconográficas y posibles relaciones con otros cultos</u>	23
• El leontocéfalo.....	23
• Mithras y las tradiciones védica y avéstica	24
• Mithras y los reinos de Mitanni y Comagene.....	25

• Posibles conexiones con otros dioses grecolatinos.....	26
• Universalidad de los elementos del mito de Mithras.....	27
5. EL ESPACIO CULTUAL. EL MITREO DE LA <i>DOMUS DE LUCUS AUGUSTI</i>	30
5.1. <u>Expansión del mitraísmo en el Imperio Romano: los mitreos</u>	30
• Fisionomía del mitreo. Ejemplos.....	31
5.2. <u>El mitraísmo en Hispania</u>	33
• El mitreo de <i>Lucus Augusti</i>	34
6. CONCLUSIÓN.....	40
BIBLIOGRAFÍA.....	41
ANEXOS.....	46
• ANEXO I.....	46
• ANEXO II.....	50
• ANEXO III.....	55

RESUMEN.

Comenzaremos por una revisión de fuentes sobre el mitraísmo, atendiendo, primero, a aquellas que nos han llegado de la Antigüedad Tardía y, además, a las diversas interpretaciones que se llevaron a cabo posteriormente, sobre todo desde el ámbito académico. A partir de ellas nos adentramos en los elementos del culto de Mithras, como lo son la tauroctonía, los rituales, los grados de iniciación o las posibles relaciones con otros mitos y creencias. Por último, se repasan la expansión del mitraísmo por el Imperio Romano y la estructura general de los mitreos, templos en que se practicaba la fe. Todo ello nos sirve para hacer hincapié en uno de los monumentos más significativos de la ciudad de *Lucus Augusti*: el mitreo musealizado *in situ* en pleno casco histórico, en el llamado *Museo Universitario A Domus do Mitreo*.

Palabras clave: Mitraísmo | Mithras | Mitra | Mitreo | Lucus Augusti | A Domus do Mitreo | Tauroctonía

1. INTRODUCCIÓN.

El mitraísmo fue una de las religiones más importantes del Imperio Romano, llegando a expandirse por todos los territorios que algún día formaron parte de él. Hoy, sin embargo, continúa tratándose de una creencia poco conocida. Si un acercamiento a ella solo consigue, a menudo, generar nuevas dudas, este trabajo pretende sintetizar las hipótesis que han tratado de arrojar algo de luz sobre su historia y funcionamiento, así como aportar una explicación clara del mito, los elementos rituales y, en general, la fe que unía a sus seguidores.

En este sentido, de conseguir los objetivos que nos hemos propuesto, esperamos servir a un aumento de la comprensión general del culto y del propio templo de Lugo, motivados en gran medida por hallarse ubicado en la misma ciudad que alberga la Facultad de Humanidades de la Universidad de Santiago de Compostela. En un momento cada vez más crítico para todas aquellas personas cuyas inclinaciones son humanísticas, tampoco deja de ser un grito de esperanza en el desierto, apelando a esa parte del espíritu que, pese a todo, nunca llegará a extinguirse entre algunos de nosotros, y agradeciendo a los espacios y a los educadores que todavía le dan cobijo.

2. QUÉ SABEMOS DEL MITRAÍSMO. LOS MITRA Y MITHRA INDOIRANIOS, EL MITHRAS GRECOLATINO Y SUS RESPECTIVOS CULTOS.

2.1. Definiciones.

El mitraísmo fue un culto misterioso¹ practicado en todo el Imperio Romano desde el siglo I d.C. hasta los siglos IV-V. Organizado en torno a la figura de Mithras, su devoción se desarrollaba de forma secreta en templos construidos a imitación de cuevas o grutas, generalmente de forma subterránea. Se encontraba vetado a las mujeres y fue sobre todo popular entre los miembros del ejército, lo cual no impidió, no obstante, que llegase a extenderse por todas las clases sociales. Es más, varios emperadores, principalmente a partir de Cómodo (siglo II d.C.), lo adoptaron y promovieron como religión oficial, asimilando a Mithras al *Sol Invicto*, una estrategia que perseguía la sacralización de la propia figura del emperador.

¹ Cultos cuya práctica estaba restringida a un cierto número de seguidores, los “iniciados”, quedando el conocimiento y el acceso a sus rituales reservado a ellos.

Aunque existen diferentes versiones del mito central², en general se narra el nacimiento de Mithras a partir de una roca (la *petra generatrix*), con el gorro frigio en su cabeza. A partir de ahí se cuenta que unos pastores lo acompañaron durante los momentos iniciales de su vida, así como que bebió agua de un manantial sagrado y que, un día, se encontró en las montañas con el toro primordial. Agarrándolo por sus cuernos, Mithras intentó montarlo, pero la fuerza del animal se lo dificultó. Bien montándolo finalmente, bien agarrado a él y dejándose arrastrar, lo siguió durante su galope acompañado de su perro y, tras una amarga travesía (*transitus*), lo sacrificó en una cueva por orden del Sol (tauroctonía). De su médula surgió el trigo, de su sangre salió el vino y a partir de su semen derramado nacieron los animales. Finalmente, Mithras y el Sol celebran un banquete con su carne en el interior de la caverna.

La reconstrucción del momento de la tauroctonía se hace principalmente a partir de las representaciones que se han conservado en algunos mitreos, los templos donde se practicaba el culto. Mithras aparece en la mayoría de ellas con una rodilla hincada en el lomo del toro abatido, mientras que su otra pierna, estirada, se apoya en el suelo. Con una mano sujeta al toro por sus fauces y en la otra sostiene el cuchillo con que le da muerte. Su cabeza nunca se dirige en la dirección del animal, sino que se coloca más o menos inclinada hacia atrás, llegando a llevar la mirada hacia el cielo (o hacia el Sol). En casi todas vemos también una serpiente que intenta lamer la sangre del toro, así como un escorpión que muerde sus genitales. Otros animales que merodean la escena, como el cuervo, el león o el perro que acompaña al dios son relativamente habituales. El cuervo podría haber sido un mensajero enviado por el Sol para ayudar a Mithras a dar muerte al toro, en tanto que el león, menos frecuente, aparece a veces posado sobre un ánfora que en ocasiones se coloca bajo el toro (Hansman, 1978).

El Sol se encuentra a menudo en la esquina superior izquierda de los relieves, mientras que la Luna, ocupada en reunir y purificar el esperma de la bestia, está a la derecha. Además de ellos, los planetas y los signos zodiacales suelen hallarse en algún lugar de la escena. Igualmente, dos personajes llamados Cautes y Cautópates, vestidos al estilo de Mithras y portando cada uno de ellos una antorcha, guardan los acontecimientos desde la izquierda y la derecha. La antorcha de uno de ellos (la de Cautes, casi siempre) se encuentra elevada y la del otro, en cambio, es sujeta cabeza abajo.

² Para esta descripción introductoria nos basaremos en *Los Misterios de Mithras* de Franz Cumont (Signifer Libros, 2017) y en *Historia de las creencias y de las ideas religiosas II* de Mircea Eliade (RBA Coleccionables S.A., 2005).



Relieve donde aparecen todos los elementos descritos. Foto: “Tauroctonia de Neuenheim” (2023) en *The New Mithraeum*. <https://www.mithraeum.eu/monument/205>

2.2. Mitra, Mithra, Mithras: ¿dioses distintos o diversas facetas de una misma deidad?

Antes de profundizar en los elementos del mitraísmo conviene, eso sí, aclarar la polivalencia de la deidad que nos ocupa. Al abordar la cuestión se presenta a menudo la dificultad de distinguir entre el dios védico, el avéstico y el grecolatino a causa de la similitud de sus nombres. En este trabajo nos ocuparemos del culto romano, pero debemos presentar brevemente a los otros por el peso que han tenido en los estudios mitraicos y las numerosas incógnitas que todavía se encuentran abiertas.

En efecto, Mitra (*Mitrá*, transcrito del alfabeto devangari) aparece ya en el *RgVeda*, el más antiguo de los textos sagrados de los Vedas. En el Avesta, procedente, como el anterior, del milenio II a.C., encontramos a su vez el nombre *Miθra* (Mithra). Ligados ambos al contexto protoindoiranio, cabe destacar la relación de su nombre en estas lenguas con palabras como “amigo”, “alianza”, “contrato” o “sello”³. En ambos

³*Mitra* es el vocablo sánscrito para contrato o alianza y la raíz **mei-*, **moi-*, **mi-* significa “intercambiar”, mientras que el sufijo *-tra* es empleado para nombrar instrumentos. También *mitra* significa contrato en el idioma avéstico, y el vocablo *mihra* equivale en distintas lenguas iránicas antiguas a “amistad”.

casos se trataba de un dios solar y de esa asociación con la luz nacerá también su poder sobre la fertilidad de los campos y los ganados. Creciendo en número sus funciones, llegaremos a verlo a la altura de los grandes dioses: compartirá funciones con Varuna o, en el zoroastrismo, Ahura Mazda prescribirá el culto de Mithra conforme a un riguroso ritual.

Ahora bien, en cuanto a su aparición en el mundo grecorromano, hay que destacar que la forma acabada en $-ç$ es la preferida por los autores más importantes (Perea Yébenes, 2017): Mithras (Μιθραç) (pero no *Mitras*) debía sonar mejor como nombre propio en los oídos de los antiguos griegos, acostumbrados a terminar los nombres masculinos de este modo, y así se expandió posteriormente. Por lo tanto, para referirnos al dios grecolatino elegiremos la forma Mithras por la precisión que encierra y su capacidad, en nuestra opinión, de evitar posibles malentendidos. Por el contrario, el uso del nombre Mitra o de Mithra remitirá a alguno de los contextos religiosos explicados.

3. ESTADO DE LA CUESTIÓN.

3.1. Fuentes antiguas.

En los testimonios literarios procedentes de la Antigüedad podemos encontrar algunas de las pocas descripciones que nos han llegado sobre las creencias de los mitraístas y su práctica ritual. En la mayoría de los casos, las alusiones son breves y forman parte de algún texto con una temática más amplia, de modo que la mención suele emplearse como ejemplo para apoyar una postura defendida por el autor, o bien como parte de una narración histórica o religiosa de carácter general. En esta ocasión hemos seleccionado aquellas a las que hemos tenido un acceso directo y, por lo tanto, capacidad de verificación, así como, dentro de ellas, las que resultan de mayor interés para la línea de este trabajo⁴.

Fuentes previas a la irrupción del cristianismo en el mundo grecolatino

En estas fechas tempranas nos encontraremos principalmente con testimonios del culto oriental, pese a que procedan de autores grecolatinos. Para seguir un orden cronológico, debemos empezar nuestro *status quaestionis* remontándonos a Heródoto, que ya en el siglo V a.C. realizó una de las primeras referencias a Mitra,

⁴ En todo caso, puede encontrarse una diversidad más amplia en catálogos *online* como: https://www.tertullian.org/rpearse/mithras/literary_sources.htm

considerando que ese era el nombre que los persas daban a Venus: “Porque a Venus los Asirios la llaman *Mylitta*, los árabes *Alitta*, y los Persas *Mitra*” (*Historias*, libro I, CXXXI). No obstante, la identificación entre una y otra deidad es prácticamente exclusiva de este autor. Por su parte, Estrabón, que vivió en el siglo I de nuestra era, dedicó el apartado 3, 13 del libro XV de su *Geografía* a la religión de los persas. Ahí explica que estos “también adoran al Sol, al que llaman Mitra”, y que llevan a cabo sacrificios en lugares sagrados mientras un mago dirige la liturgia. En la misma centuria, Plutarco (*Sobre Isis y Osiris*) habló de Mitra en como mediador entre Oromaces y Arimanio, los principios del Bien y el Mal en el zoroastrismo.

De mayor interés para el estudio contemporáneo del mitraísmo romano son otros autores. Entre ellos se encuentra Estacio, que en su poema *La Tebaida* (libro I, 230) aludió breve e indirectamente al episodio de la tauroctonía como parte de un pasaje dedicado a Febo. En este caso, ambas deidades se identifican entre ellas y, además, con Osiris⁵. En *Vidas Paralelas*, dentro del capítulo dedicado a Pompeyo (XXIV), menciona que los piratas de Cilicia, en la costa meridional anatolia, practicaban el culto a Mitra y que después, al enriquecerse y expandirse por otras regiones, llegando incluso a Roma, llevaron con ellos sus costumbres. En los siguientes siglos, entre el II y III d.C., Dion Casio relata en su *Historia de Roma* (libro LXIII) el momento en que Tirídates, rey de Armenia y sacerdote zoroastriano, se presentó en la capital imperial y juró a Nerón una fidelidad equivalente a la que guardaba hacia Mitra⁶. Este episodio, que también narró Plinio en su *Historia Natural*, ha sido recuperado en 2001 por Roger Beck en su artículo “New thoughts on the genesis of the mysteries of Mithras” (*Topoi*, 11/1) para probar su hipótesis de que el mitraísmo se formó durante las guerras judeo-romanas y las guerras párticas en torno al Reino de Comagene.

También en el siglo III, Porfirio atribuye en *Sobre la abstinencia* a dos autores del siglo anterior, Eubulo y Palas, sendos estudios sobre la religión persa. Sin embargo, Porfirio va un paso más allá al aportarnos unas descripciones bastante ricas sobre las prácticas que se llevaban a cabo. Basándose en los textos de sus dos predecesores, dice Porfirio que los practicantes eran designados con el nombre de un animal en función de su grado de iniciación: leones, cuervos, águilas, halcones... Similares grados de iniciación, como otras fuentes literarias y restos materiales nos demostrarán,

⁵ Anexo I, 1.

⁶ Anexo I, 2.

existieron en el culto de Roma. Además, Porfirio relaciona todo ello con la creencia en el círculo del zodíaco⁷.

Más aun, en *El antro de las ninfas* cuenta que en las montañas cercanas a Persia consagró Zoroastro en honor a Mitra un antro natural regado por manantiales y cubierto de flores y follaje que imitaba el mundo diseñado por la propia deidad. Nos dice entonces que la costumbre de realizar ceremonias de iniciación en cavernas, bien naturales, bien hechas por el hombre, se mantuvo después de Zoroastro, y que allá donde Mitra fuese conocido se le rindió siempre culto en una de ellas: algo similar a lo que ocurría, efectivamente, en el culto romano. Por último, ubica a Mitra en el Cosmos, en la región equinoccial, sosteniendo la espada de Aries y descansando sobre el Toro⁸.

Jámblico, su discípulo, que vivió entre los siglos III y IV, no olvidó al dios y lo incluyó en su novela *Babiloníacas*, que tan solo podemos reconstruir a partir del testimonio de Focio en su *Biblioteca*. Lo interesante es que, de nuevo, Jámblico relacionó el culto con animales como el león, el cuervo, el toro, la abeja o el águila. En todo caso, es uno de los capítulos de la *Historia augusta* atribuidos a Elio Lampridio el que nos traslada por fin a la práctica romana. En él se dice que Cómodo “profanó con un homicidio real los misterios de Mithras, siendo así que en ellos solamente solían decirse o inventarse cosas que simulaban causar gran temor”⁹. Con esto, más allá de demostrarnos la crueldad del emperador, sugiere que era parte de los rituales la escenificación de pruebas espeluznantes; no obstante, a día de hoy no contamos con suficientes pruebas para juzgar esa afirmación.

Fuentes posteriores a la irrupción del cristianismo en el mundo grecolatino

Las siguientes alusiones a Mithras que nos encontraremos proceden de un contexto diferente y pueden considerarse de un tipo distinto a las anteriores: ahora Mithras continúa apareciendo en algunas obras, pero lo cierto es que la llegada y progresiva imposición del cristianismo en el Imperio Romano va convirtiendo sus alusiones en argumentos a favor o en contra de la nueva religión hasta, finalmente, hacerlas desaparecer casi por completo.

Las primeras menciones de este nuevo género las hallamos en el siglo II d.C., cuando Celso se valió del dios en su *Discurso verdadero* para deslegitimizar el

⁷ Anexo I, 3.

⁸ Anexo I, 4.

⁹*Historia augusta*, Cómodo Antonino, 9, 6

cristianismo, al que acusaba por aquel entonces de ser una doctrina secreta para quienes creen sin examen en todo lo que se les dice: igual, según él, que los sacerdotes de Mitra. Tan similares encontraba Celso ambas creencias que incluso las comparó en cuanto a su particular disposición de los astros, al paso de la Tierra al Cielo –y viceversa- o a la escalera de siete puertas que, dice, inspiró directamente al cristianismo¹⁰. Por su parte, el apologista griego Justino, en el siglo II d.C., escribió en su *Apología* (I, 66), al hablar de la eucaristía, que “también esto, por remedo, enseñaron los perversos demonios que se hiciera en los misterios de Mitra; pues que en los ritos de un nuevo iniciado se presenta pan y un vaso de agua con ciertas recitaciones”.

Orígenes, Padre de la Iglesia, rebatió posteriormente estas ideas en su *Contra Celso*¹¹, escrita sobre el 248. En ella criticó el empeño de aquel autor por establecer paralelismos entre ambas religiones, que era, a su juicio, impertinente y arbitrario. Pese a todo, lo cierto es que seguiremos encontrando más comparaciones entre las dos a lo largo de la historia, hasta hoy. Existieron más menciones directas al mitraísmo de manos de autores cristianos, por lo general como parte de textos donde es sancionado. Por Tertuliano (siglos II-III) sabemos que los fieles de Mithras eran grabados con un hierro en la frente ya que, ciertamente, sus seguidores se convertían en *milites sui*, pues su adoración constituía toda una *militia*¹². Este otro Padre de la Iglesia aporta datos sobre el proceso de iniciación en *De corona milites* (15), donde explica que, al ser elegido soldado de Mithras, el fiel es introducido en una cueva de verdaderas tinieblas en la que se le ofrece una corona que debe dejar caer mientras declara que esa corona no le pertenece a él, sino a Mithras. Más tarde, ya entre los siglos IV y V, vivió San Jerónimo, que mencionó al mitraísmo en varias de sus obras y que en *Ad Laetum*, donde empleó el culto que nos ocupa para tratar de acercar a su receptora al cristianismo, habla de nuevo sobre los grados de iniciación: en este caso, Cuervo, Esposo, Soldado, Persa, Sol, Cangrejo y Padre.

3.2. Del Renacimiento a la obra de Cumont.

Como es sabido, el espíritu renacentista despertó en los artistas e intelectuales el afán de regresar al mundo antiguo y, con dicha vuelta, el mitraísmo pudo formar parte de nuevas obras, generalmente de carácter descriptivo o histórico.

¹⁰ Anexo I, 5.

¹¹ Precisamente es a través de esta obra como nos ha llegado el *Discurso verdadero*.

¹² “*Et si adhuc memini Mithrae, signat illic in frontibus milites suos*”, *De Praescriptione haereticorum...*, I, 40.

Siglos XV-XVIII

El primer y aún tímido testimonio que encontramos tras este largo período de silencio se halla en *Le antichita de la citta di Roma*, obra del naturalista Ulisse Aldrovandi publicada en 1556. En ella apenas alude a la deidad durante su descripción del jardín y la viña del cardinal de Carpi, quien tenía una estatua del dios, y no hace referencias a algún posible significado simbólico o religioso. Aún así, reconoce el origen persa del representado y el episodio de la tauroctonía, que aparece con sus características comunes: “*Vi è una tavoletta, ne la quale è scolpito un Mitra dio di persian, che ammazza un toro: è vi è una testa de la luna da una parte: la l'altra vi doveva essere il Sole: ma l'opra è rotta*”.

Poco después, en 1564, el impresor y grabador Antonio Lafreri publica su estudio *Speculum romanae magnificentiae*, donde repasa algunos de los lugares y monumentos de Roma, entre los que se encuentra el monumento de Ottaviano Zeno, con una tauroctonía que nos ha llegado a través de su ilustración¹³. En 1978, Maarten J. Vermaseren volverá sobre este mismo monumento en su *Mithraica IV*. En este caso, lleva a cabo una interpretación del culto según la cual Mithras es el modelo al que tienen por referente los agricultores: el dios de la tauroctonía, su virtud y la de los hombres ayudan a la naturaleza a ser productiva. Esta lectura, de hecho, continuó apareciendo en otros autores: Joachim Camerarius (*De re rustica opuscula nonnulla*, 1577), Bartolomeo Marliani (*Urbis Romae topografía*, 1588), Vincenzo Cartari (*Imagini delli dei degl'Antichi*, 1674), Leonardus Augustinus (*Gemmae et sculpturae in latinum versae ab J. Gronovio*, 1685) o Lorenz Berger (*Spicilegium antiquitatis sive variarum ex antiquitate elegantiarum*, 1692).

La vinculación entre el dios y la tierra se mantuvo hasta el año 1700, cuando Filippo della Torre revisa el significado de Mithras en *Monumenta Veteris Antii hoc est inscriptio M. Aquili et tabula Solis Mithrae variis figuris et symbolis exsculpta* y prueba que Mithras no era sino la personificación del dios Sol. Por otra parte, en 1776 apareció por primera vez publicado *Historia de la decadencia y ruina del Imperio Romano I*, del historiador Edward Gibbon. Aquí, al explicar el mestizaje de supersticiones que se produjo durante el dominio macedonio de Persia, cuando se dio uno de los mayores influjos del zoroastrismo hacia Europa, el autor aclara que los persas adoran al Fuego, la Luz y el Sol y que les dan el nombre de Mithra. Así, queda bien establecido de nuevo un nexo del dios con el mundo persa y las cualidades solares, que contarán con un lugar central hasta los estudios de mediados del siglo XX.

¹³ Anexo I, 6.

Siglo XIX y el impacto de Cumont

Los textos sobre Mithras conocen un aumento sin precedentes del siglo XIX en adelante, cuando las investigaciones proliferan en el ambiente académico. Ya a principios de la centuria, en 1814, el teólogo Johann Gottfried Eichhorn profundizó en el carácter solar de Mithras en *De Deo Sole Invicto Mithra commentatio*, una breve monografía dedicada enteramente a la deidad. En ella, pese a su escasa extensión, demuestra un buen conocimiento del mito de la tauroctonía, de las características físicas asociadas a Mithras (su robustez, la tiara frigia...), de su papel en Oriente o de su adopción y difusión en el mundo grecorromano. De hecho, sugiere que estos últimos lo tomaron por sus funciones como dios solar¹⁴ y a partir de ahí recordó la importancia con que contó en Roma el *Sol Invicto*.

En las décadas siguientes no dejaron de crecer las publicaciones, ahora de mano de autores como H. Seel, J. de Hammer o F. Windischmann. A la par, efectivamente, aumentó el interés por la práctica del culto en Oriente. En este contexto, el filólogo y folklorista Adalbert Kuhn recuerda en su *Die Herabkunft des Feuers und des Goettertranks* (1859) la relación entre Mitra y el carro solar, en la que creían los mazdeístas. Por su parte, el fundador de la mitología comparada, Max Müller, repasó en *Sacred Books of the East* (1875) la relación entre Arka y Mitra en el Anugita (*Mahabharata*), por un lado, y la que existe entre Vishnu, Mitra, Varuna y Pragapati, por otro.

Alfred Hillebrandt publicó entre 1891 y 1902 su compendio de estudios védicos *Vedische Mythologie* y en él relata cómo en el *RgVeda* Mitra condujo su carro con Varuna después de que este caminase entre las aguas y subiese al cielo al convertirse en dios del océano. Explica además que Mitra es una abstracción de la amistad, la lealtad y el contrato en Irán. Hermann Oldenberg también profundizó en *Die religion des Veda* (1894) sobre el nexo que se establece en los Vedas entre Mitra, el Sol y Varuna, así como en la dualidad entre el par Mitra-día y el par Varuna-noche, que aparecerá de forma similar en el Avesta en el duplo Ahura-Mitra.

En todo caso, mención especial merece Franz Cumont, arqueólogo, historiador y filólogo belga que condicionó el curso de las investigaciones de todo el siglo XX tras la publicación de sus estudios desde 1894 en adelante. Destaca entre su obra la

¹⁴ “*Quod Magi ad Mithram referebant, vim naturae quois anno ad nouas res protrudendas excitandi beneficium, idem Graeci et Romani ad Solem, ut adeo ex fua domesticas religiones cum exoticis comparandi consuetudine Solem commode possent cum Mithra conferre*”, *De Deo Sole Invicto Commentatio*, C.

monografía *Textes et monuments figurés relatifs aux mystères de Mithra* (1896-1900), donde expone su tesis central, según la cual lo que habría sido una secta del mazdeísmo llegó a convertirse en la religión foránea más importante del Imperio. Por tanto, para Cumont el mitraísmo romano no es más que la expresión local de la antigua creencia mazdea, una postura prácticamente refutada en la actualidad. Pese a todo, a través de su defensa de esta teoría consigue una obra de gran valor para conocer numerosos detalles sobre Mithras, pues ahonda en las fuentes históricas tanto del dios romano como del oriental para encontrar nexos entre ambos. Hasta su muerte en 1947 siguió publicando artículos de gran interés, ya que se dedicó a la recopilación y el análisis de numerosos testimonios (bajorrelieves, *mithraea*, monumentos, mitos, etc.) que rodean a la deidad.

Impulsados por las teorías cumontianas y por el despegue a finales del siglo XIX de la religión comparada indoeuropea, creció el número de investigadores dedicados a este dios. Es también el momento en que aparece uno de los emblemas de las religiones comparadas, *La rama dorada* (1890-1915) de James George Frazer, donde se menciona, aunque de forma sucinta, al dios persa Mitra, la semejanza y rivalidad de su culto con el cristianismo, su presunta apropiación por parte de la Iglesia para el establecimiento del calendario de las fiestas de Navidad y su antigua identificación como Sol Invicto. También se alude al momento final de la tauroctonía, cuando, según algunos monumentos, del rabo del animal aparecen espigas.

Otra nueva propuesta apareció asimismo en estos momentos: la “teoría del contrato” de Antoine Meillet, formulada en “Le dieu indo-iranien Mitra” (*Journal Asiatique*, 1907). Se propone aquí que el dios indoiranio personificaba la institución social de las alianzas o, como mínimo, el espíritu de unión entre los hombres. Igualmente, aunque más de cuarenta años después, Georges Dumézil lanza otro novedoso planteamiento en su *Mitra Varuna* (1948). Partiendo de su hipótesis trifuncional, según la cual las divinidades protoindoeuropeas se dividen en tres grupos¹⁵, el historiador francés consideró a Mitra, junto con Varuna, representante de la función de la soberanía: al primero, por su potestad sobre los contratos, le corresponde el subtipo de la soberanía jurídica, mientras que el segundo representa la mágica.

¹⁵ Se distinguen aquellas a las que corresponde la función de la soberanía, las encargadas de la fuerza y la guerra y, por último, las que se ocupan de la fecundidad y la productividad.

3.3. De Cumont hasta nuestros días.

Auge de los estudios mitraicos

La década de 1950 y las posteriores constituyen otro de los momentos más importantes en los estudios mitraicos, igual que lo habían sido, con Cumont, las últimas del siglo anterior y las primeras del XX. Para empezar, el historiador neerlandés Maarten J. Vermaseren publicó en 1956 su *Corpus Inscriptionum et Monumentorum Religionis Mithraicae*, una colección de dos volúmenes en la que recogía un buen número de restos iconográficos grecolatinos relacionados con el culto. Fue, además, uno de los investigadores más prolíficos de sus años, con estudios de gran envergadura como *Mithraica I, II, III y IV* (1971-1978), donde cada uno de los tomos se dedica a un mitreo o monumento mitraico concreto¹⁶. En *Die orientalische Religionen im Römerreich* (1981), dentro de su capítulo enteramente dedicado al mitraísmo¹⁷, actualiza sus ideas respecto al culto y llega a sumarse a doctrinas que ganaron peso en el momento, según las que el mitraísmo romano se creó deliberadamente y en territorio imperial.

Estas doctrinas habían sido presentadas por primera vez por el filólogo clásico Martin P. Nilsson en su obra *Geschichte der griechischen Religion*, publicada en la década de los años 20 y reeditada posteriormente en diversas ocasiones. En ella, el investigador sueco propone que el mitraísmo es la creación de algún “genio” religioso que desconocemos. En 1984, Reinold Merkelbach retomó esta hipótesis y la respaldó en su *Mithras: Ein persisch-römischer Mysterienkult*. No obstante, ya en *Die Kosmogonie der Mithrasmysterien, Eranos-Jahrbuch* (1965) había sostenido que los misterios grecorromanos eran obra de un grupo de hombres platónicos que se encargaron a repensar a Platón desde el mitraísmo y, a su vez, de desarrollar los ritos en base a sus ideas. Según él, estos hombres, probablemente procedentes de alguna región fronteriza del Imperio y/o buenos conocedores de los mitos iraníes, tomaron elementos como los grados de iniciación y los utilizaron para diseñar una nueva creencia. En 1975, Robert Turcan publicó *Mithras Platonicus* para explicar que, aunque Merkelbach había ido demasiado lejos con esta teoría, es cierto que existió una integración de ambos.

Otro de los momentos más señalados coincide con la traducción del *Mihr Yast*, un himno del Avesta enteramente dedicado a Mithra¹⁸, por Ilya Gershevitch. En este

¹⁶ *Mithraica I*: mitreo de Santa María Capua Vetere; *Mithraica II*: mitreo de Ponza; *Mithraica III*: mitreo de Marino; *Mithraica IV*: monumento de Ottaviano Zeno.

¹⁷ “Mithras in der Römerzeit”

¹⁸ Anexo I, 7.

caso, no obstante, y pese a su gran valor por la enorme cantidad de información sobre la divinidad, se nos hace volver otra vez la mirada hacia el mundo oriental, que no es el que nos ocupa. En una línea similar, Paul Thieme escribe en 1960 “The ‘Aryan’ Gods of the Mitanni Treaties” para el *Journal of the American Oriental Society* (vol. 80). Seguidor de Dumézil, explora en este artículo la evolución de los nombres de varias deidades hindúes hasta llegar a ser adoptadas por las gentes del antiguo reino de Mitanni. Renueva aquí el legado de Sten Konow, que en la década de 1920 ya había señalado la presencia de Mitra entre las divinidades de aquel pueblo, aunque corrige sus aportaciones en varios puntos.

Ahora bien, de especial interés para nosotros es la producción de Antonio García y Bellido, arqueólogo e historiador español que vivió entre 1903 y 1972. En 1967, a petición de Maarten Vermaseren, escribió *Les religions orientales dans L’Espagne romaine*, un catálogo de cultos practicados en nuestro país durante la ocupación romana entre los que dedica un capítulo al mitraísmo. Además, ya anteriormente había escrito sobre esta materia en artículos como *El Mithras Tauroktonos de Cabra (Córdoba)*¹⁹.

En cualquier caso, este aumento global de estudios, investigadores y, en general, del interés despertado por el antiguo dios, eclosionará en la organización de varios eventos internacionales que pretendían servir a la puesta en común de conocimientos sobre el culto. En 1971 tuvo lugar en Mánchester el primero de ellos, el *First International Congress of Mithraic Studies*. Cuatro años más tarde, en 1975, se celebró en Teherán el *International Association of Mithraic Studies*, y en 1978 las ciudades de Roma y Ostia acogieron el *Religion Historical Character of Roman Mithraism, with particular Reference to Roman and Ostian Sources*. Con ellos creció el volumen de publicaciones sobre el mitraísmo e incluso surgió una revista científica enteramente dedicada a él, la *Journal of Mithraic Studies* (1975-1981), editada por Richard L. Gordon.

Aparición de nuevas perspectivas. Ruptura con la tradición

A mediados de la década de los setenta se produjo cierta ruptura con las perspectivas y metodologías anteriores. No solo se dio la mencionada recuperación de las teorías de Nilsson sino que, además, Gordon refutó muchas de las ideas de Cumont, atacando así al que seguía siendo uno de los pilares de los estudios sobre el mitraísmo. En su “Franz Cumont and the Doctrine of Mithraism”, parte de las actas del

¹⁹ En *Archivo Español de Arqueología* 25, nº 86, 1952

congreso celebrado en Mánchester²⁰, acusó al historiador belga de tergiversar las fuentes para elaborar su teoría sobre el origen persa de Mithras, que según él era insostenible. Por el contrario, también se sumó a aquellos que consideraban al culto romano toda una nueva creación elaborada en Occidente.

En los ochenta aparecieron otras ideas rompedoras, entre las que causaron especial impacto las de David Ulansey. Experto en las religiones del Mediterráneo antiguo, profundizó en el significado astronómico del mito y contradujo a Cumont en numerosos aspectos. Así, reinterpretó la tauroctonía y propuso una nueva visión según la cual el mitraísmo no constituyó una secta del mazdeísmo en el Imperio Romano, sino que se desarrolló como resultado de las creencias astrológicas que triunfaron en esa época en el mundo mediterráneo. En este sentido, el mito no representa para él una historia que ocurre en la Tierra, sino que, al contrario, se trata de todo un código que sirve para la interpretación de diversos fenómenos astronómicos. De hecho, llegó a identificar a Mithras con Perseo y su constelación (1991). Con estos planteamientos, Ulansey abrió toda una nueva línea de discusión.

En efecto, en 1990 se celebró el *16th Congress of International Association of History of Religions* (Roma), donde un buen número de las intervenciones se dedicaron a revisar y cuestionar sus ideas. Paralelamente, continuaron apareciendo obras de un carácter más historiográfico, destinadas a repasar la evolución de los estudios mitraicos, como el “Mithra: quoi de neuf en 1990” (*Journal of Roman Archaeology*), escrito en 1996 por Alain Blomart; aún así, a partir de los noventa el ritmo de las discusiones comenzó a sufrir una progresiva ralentización. Cabe destacar, sin embargo, la obra del historiador Manfred Clauss, que rebatió las propuestas de Ulansey en su artículo “Mithras und die Präzession” (2001) y elaboró estudios historiográficos y recopilaciones sobre monumentos mitraicos como *Cultores Mithrae: Die Anhängerschaft des Mithras-Kultes* (1992) o *The Roman Cult of Mithras: The God and His Mysteries* (2000). Seguidor de Merkelbach, puede contarse también entre uno de los mayores defensores de la hipótesis que sostiene el origen occidental y la creación deliberada de los misterios de Mithras.

En el tránsito del siglo XX al XXI mención especial merece el filólogo Roger Beck, que, aunque ya había publicado un buen número de estudios durante las últimas décadas de la centuria anterior, llevó a cabo una interesante actualización de su *Mithraism since Franz Cumont*, de 1984, en *Mithraism after 'Mithraism since Franz Cumont'*, de 2004, poniéndose al día sobre el desarrollo de nuevas perspectivas

²⁰ Hinnells, John R. (1975), *Mithraic Studies*, vol. II. Manchester University Press.

respecto a nuestro tema de investigación. En 1998, además, propuso en su artículo “The Mysteries of Mithras: a new account of their genesis” (en *JRS* 88) el posible origen del culto en el sur de Anatolia como fruto de una mezcla entre las culturas griega e iraní bajo el reinado de la dinastía real de Comagene, de origen armenio, y llegada a Roma con el exilio de esta familia a la ciudad en época de Vespasiano.

En España, por su parte, se han llevado a cabo interesantes estudios de la mano de historiadores como Jaime Alvar o Israel Campos Méndez, que han realizado un buen número de publicaciones de carácter historiográfico, o por parte del arqueólogo Celso Rodríguez, que se encargó de la excavación del mitreo de Lugo y ha servido para arrojar luz sobre la permeabilidad del culto en el noroeste de Hispania.

4. ELEMENTOS CULTUALES DEL MITRAÍSMO: UN ESTUDIO COMPARADO.

4.1. La tauroctonía y sus interpretaciones.

Como ya se ha avanzado, la representación más habitual de Mithras es la de la tauroctonía, que puede contar con distintos animales, el Sol y la diosa Luna, dos *dadophoroi* o referencias astronómicas y zodiacales. Si atendemos, en primer lugar, al punto de vista astronómico, cabe comenzar por las posibles implicaciones de la presencia del toro y el escorpión. En este sentido, el toro puede contarse como un símbolo de la constelación de Tauro y el escorpión de la de Escorpio, lo cual convertiría a la tauroctonía en una alegoría del equinoccio de primavera, momento en que la primera desaparece del cielo y hace su aparición la segunda: efectivamente, en el mito, el escorpión llega cuando el toro ha sido ya abatido. Entre Tauro y Escorpio, además, se hallan las constelaciones caninas (Canis Major y Canis Minor), la serpiente (Hydra) y el cuervo (Corvus), identificables con animales que aparecen en la tauroctonía. Aparte de las anteriores se encuentra también la estrella más brillante de Virgo, la espiga (Spica), que no deja de recordarnos a los granos de cereal que nacieron del toro.

En cuanto a Cautes y Cautópates, la interpretación equinoccial se sostiene igualmente si consideramos que aquel que sujeta la antorcha en alto es la encarnación del equinoccio de primavera y el otro, con la antorcha cabeza abajo, la del equinoccio de otoño. Las propuestas sobre el significado de ambos son, sin embargo, muy abundantes y poco conclusivas, y entre ellas debemos incluir asimismo aquellas que consideran a los *dadophoroi* como símbolos del amanecer y el atardecer o de la salida

y la puesta del sol²¹. Beck (1977), por su parte, los ha identificado con Aldebarán y Antares, las estrellas más brillantes de Tauro y Escorpio respectivamente, y, por extensión, con las propias constelaciones. En otros textos, sin embargo, ha propuesto que representan a los nodos lunares Anabibazon y Katabibazon (2001) o, incluso, ha llegado a sugerir que los *dadophoroi* son los gemelos de Géminis, Castor y Pólux (1994), teoría que también puede encontrarse en Ulansey (1991). Respecto a este último supuesto, debemos llamar la atención sobre el hecho de que quedaría así incluida en el imaginario mitraico otra de las constelaciones situadas entre Tauro y Escorpio (Hannah, 1996).

Sea como fuere, la interpretación astronómica del mito no hizo su primera aparición recientemente, sino que ya viene de tiempos contemporáneos al propio mitraísmo. Recordemos que Porfirio ubicaba a Mithras en el círculo equinoccial en *El antro de las ninfas*²². Es más, como anunciábamos en el apartado 2.1., los doce signos zodiacales y los siete planetas²³ pueden verse con gran frecuencia entre la iconografía de los mitreos, a menudo alrededor de la escena de la tauroctonía. Por otra parte, es reseñable la disposición con que estos planetas se muestran en varias de esas representaciones, ya que ha llevado a algunos investigadores a proponer que su objetivo era conmemorar algún patrón celestial excepcional; es decir, crear una especie de mapa cósmico. Por ejemplo, Roger Beck (1978) estudió el caso del *Mitreo delle Sette Sfere* de Ostia y se dio cuenta de que correspondía con un fenómeno astronómico concreto, una insólita colocación de los planetas respecto al Sol equinoccial en el año 172, igual que ocurre en otros templos como el de *Sette Porte*, que alberga una variación del patrón anterior (la construcción de ambos fue más o menos contemporánea), o el de Ponza, donde se recuerda la cartografía del cielo durante un eclipse solar total del 14 de agosto del año 212.

4.2. Grados de iniciación y ritual.

Además de la tauroctonía, otro de los acontecimientos más importantes de la vida de Mithras es la celebración del banquete con el Sol. En él, ambos personajes comen la carne del animal recién sacrificado en la gruta. Probablemente a imitación de este episodio, los fieles de Mithras se reunían en el interior de los mitreos para

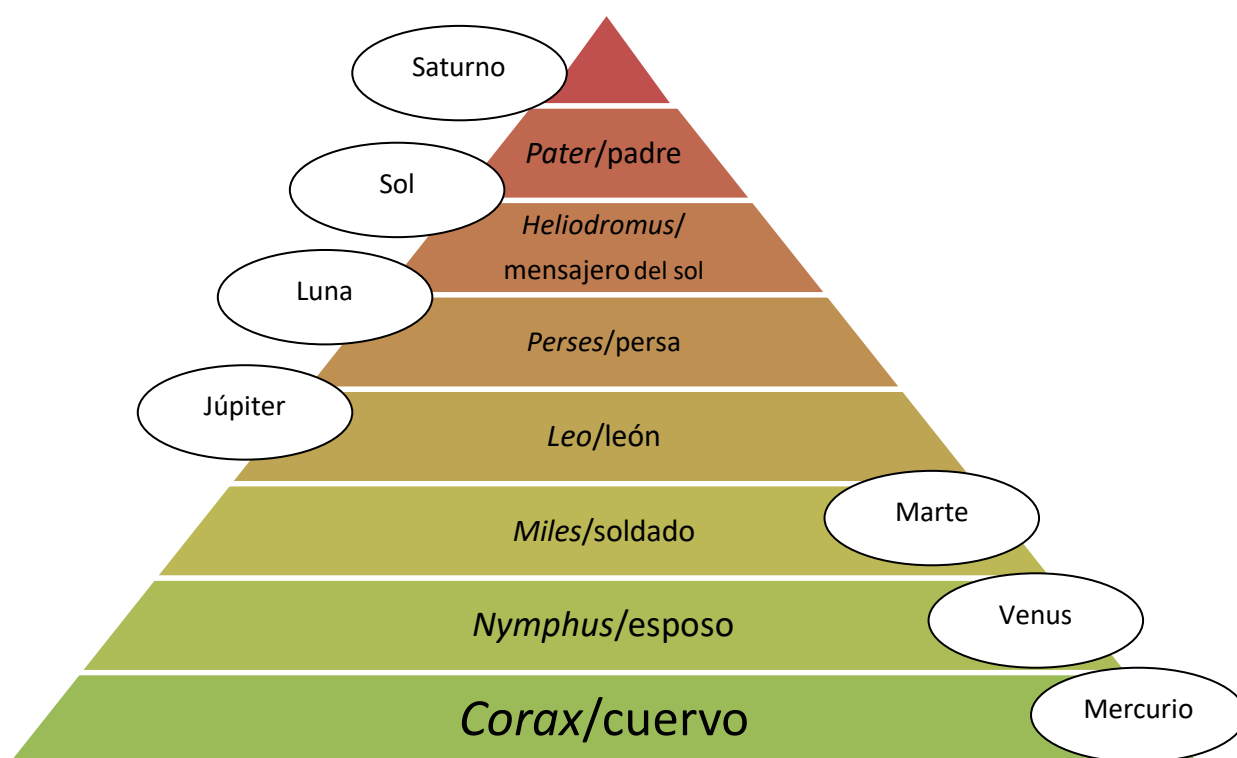
²¹ Pueden encontrarse interpretaciones de Cautes y Cautópates en no pocos lugares. Para las enumeradas hasta aquí, que son las más habituales, consultar: Hansman, 1978, pp. 601-612; Cumont, 2017, pp. 97-98; Malandra, 1990.

²² Anexo I, 4.

²³ En la Antigüedad, esos planetas eran la Luna, Mercurio, Venus, el Sol, Marte, Júpiter y Saturno.

celebrar sus propios banquetes, en los que se tomaba pan, vino –reminiscencia de los alimentos que surgieron del toro- y carne de distintos animales²⁴.

Puesto que se trataba de un culto místico, tenemos pocas fuentes sobre el desarrollo y la variedad de los rituales y apenas podemos tratar de reconstruirlos a partir de la iconografía, los relatos externos –principalmente en textos de autores cristianos que los condenaban- o los restos encontrados en los templos. Por otra parte, la información sobre los grados de iniciación con la que contamos nos permite realizar hipótesis sobre algunas de sus características. Los grados, junto con el planeta al que se asociaba cada uno de ellos, pueden verse en el gráfico que se aporta a continuación.



A este respecto, en algunos mitreos se han conservado restos especialmente elocuentes, como el de Santa Maria Capua Vetere²⁵ o el de Felicissimo, en Ostia Antica²⁶. A su vez, aparte de los planetas o astros, parece que cada uno de ellos se asociaba también a uno o varios objetos distintivos. Así, a *corax* le correspondían el cuervo, el caduceo (símbolo de Hermes) o el vaso; a *nymphus*, la lámpara o la diadema; a *miles*, la lanza, el casco o la armadura; a *leo*, el *batillum*, el *sistrum* o el rayo; a *perses*,

²⁴ "The Mithraic Ritual" (2021), *The New Mithraeum*. <https://www.mithraeum.eu/introductio/mithraic-ritual>

²⁵ Anexo II, 1.

²⁶ Anexo II, 2.

la luna creciente o la hoz; a *heliodromus* la antorcha o el látigo y a *pater* la pátera de libación.

A partir de todo ello cabe pensar que cada iniciado tenía un determinado papel dentro del ritual en función del grado al que perteneciese; por ejemplo, el *corax*, encarnación del mensajero, podría encargarse de servir la mesa y a los comensales, mientras que el *Pater* tal vez presidiese las ceremonias de iniciación. En todo caso, nuestro conocimiento a día de hoy es tan limitado que no es posible describir el asunto con precisión y algunos autores como Manfred Clauss (1992) incluso cuestionan la pertenencia de todos los iniciados a un grado en concreto, sino que tal vez las siete categorías anteriores se repartiesen entre unos pocos y el resto de los cultores no contasen con un título específico.

4.3. Variedades iconográficas y posibles relaciones con otros cultos.

El *leontocéfalo*

Pese a su menor frecuencia y a la aún mayor falta de certezas sobre su significado, debemos tener en cuenta más imágenes aparte de la tauroctonía. En este caso resulta especialmente llamativa la figura del *leontocéfalo*, un hombre desnudo con cabeza de león que aparece rodeado por una o varias serpientes y al que vemos habitualmente con alas en la espalda y sujetando una o dos llaves entre sus manos.



Relieve con la figura del *leontocéfalo*. Foto: "Mitreo Fagan" (2022), *The New Mithraeum*.
https://www.mithraeum.eu/monumentum/mitreo_fagan

Las interpretaciones de esta imagen son diversas. Por un lado, ha sido relacionado con el dios zoroastriano Ahrimán, personaje diabólico y antagonista de Ahura Mazda, o con su análogo grecolatino, Arimanio. Para esta identificación se parte de las inscripciones que a veces lo acompañan y en las que se lee *Deus Arimanius* (Campos Méndez, 2004). Otros, en cambio, ven en él una imagen de Aión/Phanes dada la similitud que existe entre los dos, ambos rodeados por serpientes²⁷. Más aún, Phanes es conocido por nacer del huevo cósmico que engendró el Tiempo y que en la iconografía suele aparecer adornado con los signos del zodiaco. Igualmente, se han encontrado imágenes de Mithras con una envoltura de similares características²⁸. Además, en *Los misterios de Mithras* Cumont ya identificaba al *leontocéfalo* con Cronos.

Por otro lado, sin embargo, el dominio del *leontocéfalo* se extiende hasta el platonismo, pues se han establecido nexos entre él y las especulaciones de Platón respecto a los lados malignos del alma humana, representados por el león o la serpiente, y donde el cuerpo humano del *leontocéfalo* quedaría como símbolo de la mediación entre los extremos del Bien y el Mal²⁹, del conflicto entre el Bien y el Mal presente en el alma de cada hombre (Hansman, 1978). Todo ello nos devuelve a las teorías que ven en el platonismo un antecedente de la doctrina mitraica.

Mithras, la tradición védica y el zoroastrismo

En los *Vedas* aparece un Mitra cuyas características, relacionadas con su naturaleza solar y su capacidad de velar sobre los contratos, la amistad y la fertilidad de los campos, ya explicábamos en el apartado 2.2. de este trabajo. De su biografía, sin embargo, apenas sabemos sobre su estrecho lazo con Varuna, su costumbre de conducir un carro a través del cielo en compañía del anterior o su condición de Āditya. No hay, por lo tanto, rastro de tauroctonías, ni de una *petra generatrix*, ni de simbolismo astrológico.

²⁷ Anexo II, 3.

²⁸ "The Lion-headed god" en *The Tertullian Project*.
<https://www.tertullian.org/rpearse/mithras/display.php?page=Aion>

²⁹ La posición mediadora también puede encontrarse en Plutarco, (véase la página 11), en este caso, entre los principios del Bien y del Mal en el zoroastrismo.

Sin embargo, este dios Mitra parece compartir numerosas cualidades con el Mithra zoroastriano³⁰, entre los que se supone un parentesco. Aún así, en el Avesta se introducen dos cambios fundamentales: el aumento de su potestad hasta convertirse en encargado de decidir sobre la victoria en la guerra, por un lado, y la frecuente realización de su culto en cuevas o grutas, por otra. Porfirio señala lo anterior y, además, habla de una significación cósmica³¹. Más aún, en algunos textos avésticos como el propio *Mihr Yasht*, Mithra aparece acompañado de dos dioses de la justicia a cada uno de sus lados, Rashnu y Sraosha, que tal vez constituyan una vieja reminiscencia de Cautes y Cautópates (Malandra, 1990) De este modo, aumenta la probabilidad de que el imaginario grecorromano se viese influido por el de los pueblos indoiranios.

Por último, si nos fijamos en el *Bundahishn*³², libro que recoge diversas creencias cosmológicas y cosmogónicas zoroastrianas, y pese a haber sido escrito ya alrededor del siglo IX d.C., encontraremos a la figura de Gayōmard, el primer humano, creado por Ahura Mazda. Este ser permaneció en el centro del mundo junto al toro primordial Ox durante los momentos iniciales de su vida y posteriormente fueron atacados por Ahrimán, el espíritu del mal. Ambos murieron, pero del cuerpo de Ox surgieron las plantas medicinales y diferentes tipos de grano, mientras que su médula derramada y purificada por la luna acabó dando lugar a numerosas especies animales. A su vez, el semen de Gayōmard, purificado en este caso por el movimiento del sol, fecundó la tierra y provocó el nacimiento del primer hombre y la primera mujer. En fin, encontramos una vez más una tauroctonía que busca explicar la creación y, específicamente, la génesis de las plantas y animales (pues el resto de génesis, como las de las montañas o los océanos, se atribuye a otras figuras). En este caso, dado el tardío origen del *Bundahishn*, no podemos asegurar una influencia de este relato sobre las doctrinas mitraicas, pero debemos al menos considerar la posible pertenencia de ambos a un mito de la creación de semejantes características, relacionándolos entre sí.

Mithras y los reinos de Mitanni y Comagene

No debemos tampoco olvidar el reino de Mitanni (siglos XVII-XIII a.C.), con eje central en el norte de Mesopotamia, donde se sospecha de la presencia de un proto-Mitra (Bausani, 1978). En efecto, en esa región se han hallado templos que comparten

³⁰ Remitimos de nuevo al anexo I, 7 para encontrar algunas de las características que se le atribuyen en el *Mihr Yasht* y, sin duda, recomendamos la lectura completa de este himno para entender al Mithra avéstico.

³¹ Anexo II, 5.

³² Para leer los fragmentos con los que establecemos paralelismos, ver Anexo II, 6.

características con los mitreos romanos, como su construcción a nivel subterráneo o su disposición en torno a una alargada sala con bancos a los lados y un altar al fondo. Más aún, se sugiere la presencia de un *Mithras tauroktonos* en sellos de la época del monarca Saushtatar (Cosi, 1978). En todo caso, tablillas como las encontradas en Boğazkale (antigua Hattusas, capital del Imperio Hitita) nos han dejado rastros de esta y de otras deidades como Varuna o Indra que lo acompañan en más de una ocasión (Thieme, 1960).

Parece muy interesante también desplazarnos hacia el antiguo Reino de Comagene, de dominio armenio y ubicado en el sureste de Anatolia, para encontrar la tumba de Antíoco I de Comagene en el Monte Nemrut. Datada del siglo I a.C., contiene estatuas de dioses de orígenes distintos (persas, griegos, armenios...). La de Mithras, portadora del gorro frigio, incluye una inscripción que la identifica además con Apolo, Helios y Hermes. Como señalábamos en la página 20, autores como Beck ven en Comagene el posible origen del culto que sería adoptado por los romanos.



Cabeza de Apolo-Helios-Mithras-Hermes. Foto: “Head of Mithras at Nemrud Dag” (2021), *The New Mithraeum*. <https://www.mithraeum.eu/monument/275>

Posibles conexiones con otros dioses grecolatinos

Los nexos del mitraísmo se extienden hasta otros personajes como Atis y Nike o, incluso, hasta otros cultos como el orfismo. En cuanto a su relación con el primero, esta es una de las más exploradas y tiene que ver con el complejo cultural que Mithras

y Atis llegaron a formar en el Imperio Romano, donde sus templos se situaron próximos en más de una ocasión³³. Atis, dios solar griego y amante de Cibele, compartía con Mithras características como la centralidad de la figura del toro en su biografía (taurobolio) o, en otras versiones de su mito, la importancia de la gruta, por tener su nacimiento lugar en ella (Cosi, 1978). A menudo se establece, además, la comparación entre el duplo de Anahita-Mithra y el de Cibele-Atis, relación que ya exploró Cumont en su día (2017, pp. 130-133).

Por su parte, el vínculo entre Nike y Mithras se basa principalmente en la similitud entre las imágenes de ambas deidades, sobre todo con aquellas donde la Victoria lleva a cabo el sacrificio (Cumont, 2017, pp. 149-150). Según se cree, de hecho, la composición de la tauroctonía imita a la otra con el fin de crear una especie de amuleto o protección, dada la frecuente utilización de las imágenes de Nike para llamar a la buena fortuna (Faraone, 2013). Respecto al orfismo, en algunos lugares se han hallado pruebas de la penetración de las doctrinas órficas en las mitraicas y viceversa (Cumont, 2017, pp.223-231). Además, el dios Phanes, al que nos hemos referido al hablar sobre el *leontocéfalo*, jugaba un papel central en el orfismo.

Universalidad de los elementos del mito de Mithras

En fin, los elementos que conforman la leyenda de Mithras aparecen en otros muchos relatos de pueblos diferentes. Entre ellos se encuentra el de Orión, héroe que muere por causa de un escorpión, ascendiendo ambos al cosmos para convertirse en las constelaciones de Escorpio y Orión. Además, el cazador avanza siempre acompañado de sus perros, Canis Mayor y Canis Minor, y se encuentra próximo a la constelación de Tauro; tanto que algunos autores antiguos sostuvieron que era un toro el animal al que perseguía (y no una liebre, como se establece en otras versiones del mito)³⁴. Las coincidencias entre ambas deidades son, por tanto, evidentes, igual que coincide la postura con que los dos suelen representarse, en escorzo y sujetando sus respectivas armas. En 1980, Michael P. Speidel propuso en su obra *Mithras-Orion* que el origen del mitraísmo romano se encuentra precisamente en el mundo helénico,

³³ Ostia, Tiddis (África), Saalburg, Petovio. (Cosi, 1978, pp. 634-35).

³⁴ Higinio (2008), *Fábulas. Astronomía* 33-1(Guadalupe Morcillo Expósito, Ed.). Ediciones Akal, Madrid.

como reinterpretación del arquetipo del Gigante, si bien otros estudiosos como Robert Turcan negaron la posibilidad de esta hipótesis³⁵.



Constelación de Orión, próxima a Tauro y acompañada de Canis Major. Ilustración: *El Aprendiz de Astrónomo*. <https://aprendizdeastronomo.wordpress.com/2010/11/20/observando-el-cielo-7-estrellas-y-constelaciones/sony-dsc-18/>

Por cierto, la constelación de Orión en Egipto era *Sah*, asociada a Osiris y a su hijo Horus. En este contexto, merece la pena mencionar la analogía entre Osiris y el toro Apis, que Frazer deja documentada en *La rama dorada*, al igual que la cuádruple analogía Osiris-Atis (relacionado con Mithras, como hemos visto en el punto anterior)-Tammuz-Adonis³⁶, siendo los dos últimos diferentes versiones de una misma divinidad. Cabe pensar, por tanto, que el mito mitraico guarde también algún nexo con este grupo.

Del mismo modo, podemos remontarnos a la epopeya de Gilgamesh, datada en torno al siglo XXV a.C. y que consiste en una serie de poemas donde se ve al rey sumerio que le da nombre acompañado de su amigo Enkidu, un hombre primitivo y poco civilizado. Juntos dan muerte al Toro Celeste enviado por Ishtar, agarrándolo Enkidu por los cuernos. Por otro lado, la muerte de Enkidu durante este episodio provoca la propia persecución de la vida eterna por parte de Gilgamesh, que se topa entonces con los “guardianes del sol naciente y del sol poniente”, es decir, con los

³⁵ Turcan, Robert (1980), *Michael P. Speidel, Mithras-Orion. Greek Hero and Roman Army God* [comprende]. EPRO t. 81. En *Revue des Études Anciennes*, 82, nº12, p. 127. https://www.persee.fr/doc/rea_0035-2004_1980_num_82_1_5524_t1_0127_0000_1

³⁶ Tammuz, también conocido bajo el nombre *Dumuzi*, es a veces descrito como “toro salvaje”. Véase el poema *The Courtship of Ianna and Dumuzi*.

“hombres escorpiones, guardianes de las puertas del Sol”³⁷. En todo caso, aquí la iconografía nos resulta útil de nuevo:



Sacrificio de Humbaba, otro ser monstruoso al que Gilgamesh y Enkidu dan muerte. Los oficiantes son representados como mitad toro (izq.) y como mitad escorpión (dcha.). Foto: Latura, George (2021), *Taurus & Scorpious: Gilgamesh to Mithras*. Conferencia Oxford XII, Argentina. https://www.academia.edu/40384843/Taurus_and_Scorpious_Gilgamesh_to_Mithras_Oxford_XII_Argentina

Por último, cabe llamar la atención sobre objetos tan antiguos como el Calderón de Gundestrup o el Casco de Coțofenești. El primero está datado entre los siglos II y I a.C. y apareció en Dinamarca, mientras que el segundo, encontrado en Rumanía, procede del siglo IV a.C. Ambos incluyen escenas de un sacrificio que nos recuerdan, por sus elementos y su disposición, al de la tauroctonía.



Caldero de Gundestrup. Un hombre en escorzo sobre un toro sujeta un cuchillo con el que está dispuesto a dar muerte al animal. Tres perros acompañan la escena. Foto: “Gundestrup Cauldron: Base Plate”. *Archeurope: Prehistoric Archaeology*.

<http://prehistory.archeurope.info/index.php?page=gundestrup-cauldron-photo-06>

³⁷ Citas literales de la versión de *La epopeya de Gilgamesh* de Agustín Bartra (La Guillotina, 2012), obra de la que igualmente se obtienen todos los datos referidos en este párrafo.



Casco de Coțofenești, con una figura antropomórfica que sacrifica un cordero en una posición que recuerda a la de la tauroctonía. Foto: Autoría propia, Museo de Historia Nacional de Rumanía (2023).

5. EL ESPACIO CULTURAL. EL MITREO DE LA *DOMUS* DE LUGO.

5.1. Expansión del mitraísmo en el Imperio Romano: los mitreos.

La entrada del mitraísmo en el Imperio Romano puede datarse, según los restos arqueológicos, de finales del siglo I d.C., mientras que su declive comenzó entre finales del siglo III y principios de IV, influido sobre todo por el avance del cristianismo³⁸ y por el sincretismo al que se vio sometido, que propició la difuminación entre las figuras de Mithras y otras deidades como Elagábalus, Helios, Atis o Serapis³⁹. En general, su extensión por el territorio imperial se produjo de la mano de la ampliación de sus

³⁸ Cabe recordar que Constantino, emperador entre los años 306 y 337, puso fin a su persecución y Teodosio la convirtió en la religión oficial del Imperio con el Edicto de Tesalónica (380).

³⁹ El culto al *Sol Invicto* contribuyó especialmente a esta situación, ya que a menudo se identificó a Mithras con él y, en virtud de ello, adquirió rasgos propios de otras divinidades solares, a veces a costa de los propios.

fronteras⁴⁰. Si la primera área donde se popularizó fue la Península Itálica, a partir del siglo II d.C. permeará en otras regiones gracias –y sin descartar otros focos- a la dispersión del ejército romano, cuyos soldados se contaban entre los principales practicantes del culto. Así, Dalmacia, Mesia, Tracia o Dacia quedaron igualmente entre las primeras regiones donde penetró y donde aún hoy en día se conserva un buen número de monumentos, dada su popularidad. Desde ahí llegó a la Panonia y Germania, hasta extenderse a lo largo de toda la cuenca del Rin y la Francia oriental. Tampoco Britannia salió exenta, ya que el mitraísmo alcanzó buena parte de la zona septentrional y acabó superando la barrera del muro de Hadriano (Cumont, 2017).

La ampliación del Imperio fue también la principal vía de acceso del mitraísmo a Grecia, ya que los testimonios anteriores a la conquista romana son anecdóticos y, principalmente, referencias a la deidad persa, foránea entre sus creencias (Petropoulos, 2006). Mithras llegó asimismo a África, donde encontramos monumentos repartidos mayormente a lo largo de la actual Argelia, aunque también en Libia o Egipto. En cuanto a la costa oriental del Mediterráneo, los restos arqueológicos de los templos nos demuestran su difusión hasta las provincias imperiales que hoy se corresponden con Líbano, Siria o Israel.

Fisionomía del mitreo. Ejemplos

Como ya se ha visto, los mitreos eran los lugares donde los seguidores de Mithras practicaban su devoción, creados generalmente a imitación de una cueva natural –o, de ser posible, en el interior de una- y apartados de la vista de los transeúntes para conservar el secreto del misterio, lo cual propiciaba su construcción a nivel subterráneo y/o en el interior de algún edificio preexistente. Por otro lado, era habitual que su planta fuese rectangular y tripartita. A grandes rasgos, entre sus estancias pueden diferenciarse la *pronaos* o antecámara; el *spelaeum*, donde se disponían los cultores y a su vez dividido en un pasillo central en el que tenía lugar el banquete, con largos bancos a los costados, y una especie de ábside al fondo en el que se colocaba el altar y/o la estatuaria de Mithras; y, por último, el *apparatorium*, la sala en la que se guardaban los objetos empleados para el culto. Su tamaño, en todo caso, solía ser más bien pequeño.

⁴⁰ Puede encontrarse un mapa completo de los mitreos conocidos a día de hoy en https://www.google.com/maps/d/viewer?mid=11layphVCJZRkpaNgc-8VbBmM_al&hl=en, elaborado por *The New Mithraeum*, que nos permite apreciar la vasta extensión del mitraísmo.

Además, igual que se imitaba la cueva, otros elementos del propio mito formaban parte del templo: así ocurre con la presencia del agua –como la que Mithras bebió del manantial sagrado al nacer–, con la representación de la tauroctonía o con la disposición de la sala central para celebrar el banquete. Uno de los ejemplos más emblemáticos podemos encontrarlo en el mitreo de Santa Maria Capua Vetere (Campania, Italia)⁴¹, del siglo segundo y del que ya hemos visto sus escenas rituales⁴². Su acceso se realiza a través de un vestíbulo y, de ahí, se pasa a un espacio central con bancos laterales en cuya pared del fondo puede verse una gran representación de la tauroctonía. En uno de los asientos se conserva una especie de lavabo de cemento y, en el otro, un pozo con tubos de desagüe. Otro buen ejemplo es el mitreo de San Clemente (Roma)⁴³, que data de entre finales del siglo II y principios del III. Formaba parte de una *domus* y presenta las típicas bancadas en la sala principal, mientras que al fondo se colocó el altar con la tauroctonía y, en una estancia separada, un pozo.

Fuera de la Península Itálica seguimos encontrando un gran número de templos y, en líneas generales, cuentan con las mismas características. En las zonas cercanas al Rin, desde su nacimiento hasta su desembocadura, hay una densidad de mitreos especialmente elevada⁴⁴. Destaca el de Köenigshoffen, a las afueras de Estrasburgo, que comenzó a construirse hacia el 145 d.C. y su planta es rectangular (Juan Sanchís, 2017, pp. 346-347), con una *pronaos*, una sala principal con bancadas y estancias aledañas en las que se incluyó un pozo. En el área de Fráncfurt, entre Nida y Heddernheim, se han hallado hasta cuatro mitreos distintos que reproducen el mismo modelo (Juan Sanchís, pp-310-315). En Saarbrücken,⁴⁵ por su parte, nos topamos con un curioso templo que fue enclavado en una cueva artificial, conseguida a partir de la excavación de la roca. Pese a su particularidad y a las dificultades del espacio, se logró un *spalaeum* con bancos y un agujero en el suelo que tal vez sirviese para el agua.

Fuera del continente europeo, en la antigua Dura Europos (Siria) existió un mitreo⁴⁶ de planta también tripartita, con un ábside donde colocar la tauroctonía y bancos adosados a los muros (Juan Sanchís, 2017, pp. 66-72). Otros tres templos han sido hallados en Siria, mientras que Líbano, Israel, Egipto y Libia cuentan, que sepamos, con un mitreo cada uno. La cantidad es algo mayor en Argelia y Turquía, con

⁴¹ Anexo III, 1.

⁴² Anexo II, 1.

⁴³ Anexo III, 2.

⁴⁴ Remitimos de nuevo al mapa de *The New Mithraeum*, enlazado en la página anterior.

⁴⁵ Anexo III, 3.

⁴⁶ Actualmente se encuentra en la Universidad de Yale (EEUU), a donde comenzó a trasladarse de 1938 en adelante.

buenos ejemplos de mitreos construidos en cuevas⁴⁷. En el segundo contamos con casos curiosos como el de Dülük, con dos templos aledaños erigidos en una cueva natural.

5.2. El mitraísmo en Hispania.

Por lo que respecta a Hispania, nuestro conocimiento sobre la fecha de llegada del mitraísmo es impreciso. De forma reciente, la antigua datación, que ubicaba sus primeros pasos en el siglo II d.C., convirtiendo a la Península en uno de los últimos lugares en recibirlo, ha sido reformulada y parece cabal situar los inicios en la *Tarraco* de finales del siglo I d.C.⁴⁸. Conservamos aquí tres mitreos: el de Mérida, el de Els Munts (Tarragona) y el de Lugo.

El mitreo de *Emerita Augusta*⁴⁹ fue descubierto casualmente en el año 2000 y, se supone, formaba parte de una *domus*. Su estado de conservación es muy malo, hasta el punto de que a veces se duda sobre la posibilidad de catalogar este espacio como un templo de Mithras. En cuanto al mitreo de Els Munts⁵⁰ –que es, por cierto, uno de los más grandes de Europa–, conocemos su existencia desde los años 70 del siglo pasado, pero su exploración y análisis más intensivos comenzaron en 2004. Quedó entonces a la vista una mayor parte del edificio, que, si bien no se encuentra tampoco en muy buen estado, al menos nos permite distinguir su planta y alguna más de sus características. La actividad parece haber cesado en ambos en el siglo III d.C., lo cual convierte al de Lugo, al que dedicamos un apartado a continuación, en el último foco mitraico que sobrevivió en la Península.

Aún así, a los anteriores habría que sumar otros templos cuya existencia se trata todavía de una sospecha por confirmar: el de la Tumba del Elefante (Sevilla), el de Cabra (Córdoba), el de Puente Genil (Córdoba), el de Tróia (Setúbal), el de San Juan de la Isla (Asturias) o el de Cabrera de Mar (Barcelona).

⁴⁷ Anexo III, 4 y III, 5.

⁴⁸ Esta reformulación se debe a los hallazgos de investigadores como Jaime Alvar y es mencionada, por ejemplo, en la presentación que A. Gonzales hace de su trabajo en *Mitra en Hispania*, dentro de la web de Humanidades Digitales de la UC3M: <https://humanidadesdigitales.uc3m.es/s/mitra/page/pre>

⁴⁹ Anexo III, 6.

⁵⁰ Anexo III, 7.

El mitreo de *Lucus Augusti*

La fundación del mitreo fue tardía, ya que su actividad no se inicia hasta el siglo III d.C. No obstante, su uso se prolonga hasta la centuria siguiente. Además de las particularidades relativas a sus fechas, cabe destacar otro hecho insólito que tiene que ver, en este caso, con su construcción: si bien cumple con encontrarse, como es bastante habitual, en el interior de una *domus*, su emplazamiento se hizo aquí en el primer piso de la casa, fácilmente detectable por los transeúntes, en vez de a nivel subterráneo. En este caso, el espacio se levantó aprovechando un promontorio que había quedado sin allanar durante los trabajos de cimentación de la vivienda, de edificación anterior, y que provoca cierta desnivelación del suelo.



Excavación del yacimiento, con la *domus* en la planta baja (izq.) y el templo en un piso elevado (dcha.).
Foto: "Top view of the archaeological excavation of the Domus do Mitreo", *The New Mithraeum*.
<https://www.mithraeum.eu/notitia/the-mithraeum-of-lugo-reveals-the-expansion-of-the-persian-cult-to-the-boundaries-of-hispania-20210105>

Por lo demás, su estructura es igualmente tripartita, dividida en *pronaos*, *spalaeum* y *apparatorium*⁵¹. No se olvidó tampoco la recreación de la cueva mítica, pese a su curioso emplazamiento, que fue buscada, por ejemplo, a través de una distribución del pavimento que simula la textura de un suelo cavernoso. Del mismo modo, se tuvo de nuevo en cuenta la presencia del agua, conseguida en este caso

⁵¹ Anexo III, 8.

gracias a una canalización artificial realizada en el lado oeste de la *domus* en la misma época de construcción del mitreo (Rodríguez Cao, 2020).



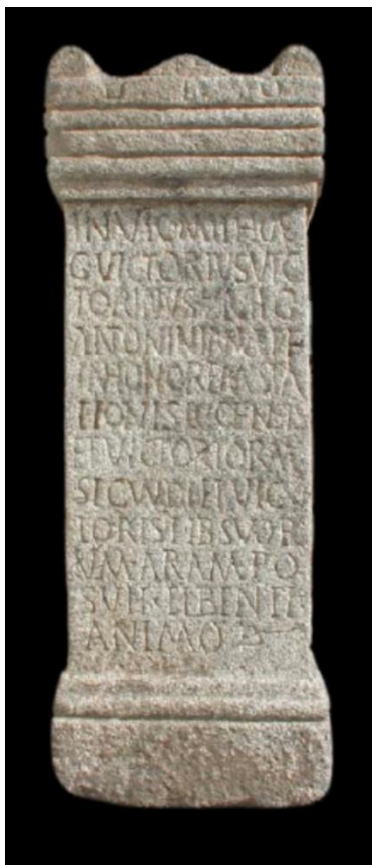
Spalaeum, donde se conserva la base de las pilastras, con el altar y la reconstrucción del *pódium* al fondo. Foto: Autoría propia (2023), *Domus do Mitreo* de Lugo.



Vista del *apparatorium*. Foto: Autoría propia (2023), *Domus do Mitreo* de Lugo.

En cuanto a la propiedad de la *domus* y del mitreo y a los practicantes del culto, parece ser que el *dominus* era un Centurión, uno de los cargos con más poder y responsabilidad dentro del ejército romano, llamado Gaius Victorious Victorinus. Nuestro conocimiento del personaje se basa en el ara hallada durante las excavaciones del espacio, cuya inscripción, que la consagra al “*invicto Mithrae*”, dice:

*“Deo / Inuic(to) Mithrae / G(aius) Victorius
Vic/torinus (centurio) L(egionis) VII G(emina) / Antonianiae P(iae) F(elicis) /
in honorem sta/tionis lucensis / et Victorioum / Secundi et Vic/toris
lib(ertorum) sour/um aram po/suit libenti animo”⁵².*



Altar, con inscripción muy bien conservada. Foto: 3.09.01.01a., *Mitra en Hispania*. Humanidades Digitales UC3M. <https://humanidadesdigitales.uc3m.es/s/mitra/media/10446>

En cualquier caso, queremos recordar que los hombres con este tipo de cargos se desplazaban a unos y otros lugares de manera temporal, con estadías que a menudo ni siquiera superaban los seis meses. Su ocupación de la *domus*, por lo tanto, tuvo que ser esporádica, y no cabe suponer que él mismo se encargase de la construcción del mitreo. Del mismo modo, apenas tenemos conocimientos sobre la composición del grupo de devotos.

Aparte del altar, entre los objetos recuperados se cuentan restos de cerámica, monedas, vidrio, mobiliario metálico, útiles dedicados a la preparación o consumo de

⁵² “Al Dios Invicto Mithra. Gaius Victorius Victorinus, centurión de la Legión VII Gémina Antoniniana Pía Félix, erigió de buen grado este altar en honor del destacamento lucense y de sus libertos Victorius Secundus y Victorius Victor”.

alimentos y huesos de animales⁵³. También se hallaron una entalladura a la diosa Nike, que formaba parte de un anillo desaparecido, o lucernas que tal vez se emplearan para combatir la oscuridad de la “cueva”. La decoración, por lo demás y como suele ocurrir, no parece haber sido muy abundante. Eso sí, algunas piezas de bronce nos permiten reconstruir con casi total seguridad una estatua de Mithras.



Podium con el altar y la estatua de Mithras, reconstrucción virtual. Imagen: Rodríguez Cao, 2020, p. 134.

⁵³Para un catálogo detallado, ver Rodríguez Cao, 2020, pp. 139-160, o la monografía *A Domus do Mitreo* (2011) editada por la USC.



Fragmentos de bronce a partir de los que puede realizarse la reconstrucción de la estatuaria.
Foto: Autoría propia (2023), *Domus do Mitreo* de Lugo.

Según parece, la destrucción de muchos de estos objetos se llevó a cabo de forma intencionada por los propios cultores, pues todo apunta a que fueron cortados conscientemente, además de que se procuró la ocultación del ara sin llegar a destruirla. Todo ello tuvo lugar en el contexto de la expansión del cristianismo por el territorio imperial, cuando las creencias paganas, como estos misterios, fueron progresivamente desplazadas. No obstante, el uso del templo había pervivido a la expropiación y parcial derrumbamiento de la *domus* en el siglo III d.C. para la construcción de la muralla, y así continuó hasta mediados del siglo IV d.C. Su redescubrimiento no se produjo hasta 1998, cuando se llevaron a cabo excavaciones en la Plaza de Pío XII de Lugo, dirección en la que se encuentra, previas a la construcción del Vicerrectorado del Campus de Lugo (USC). A día de hoy, tanto el mitreo como la *domus* se encuentran museizados.

6. CONCLUSIÓN.

A lo largo de este trabajo hemos visto que, pese a que su recorrido cesó de forma abrupta con el auge del cristianismo y a que hoy convivimos, en consecuencia, con una generalizada ignorancia de su existencia, el mitraísmo fue un culto de gran importancia en el Imperio Romano. Motivados por la presencia de un templo a Mithras en la ciudad de Lugo, así como por encontrar respuestas a sus múltiples incógnitas, hemos repasado algunos de sus elementos más distintivos, de las hipótesis más extendidas y de los mitreos más elocuentes, curiosos o significativos.

Asimismo, ha habido un gran trabajo de lectura y análisis de fuentes bibliográficas que ha permitido no solo la contextualización y la documentación de los puntos tratados, sino también la realización de un estado de la cuestión exhaustivo con el que se espera aportar una puesta al día ordenada y accesible. En todo caso, creemos que este estudio puede servir para mejorar la comprensión del mitreo de *Lucus Augusti*, de su funcionalidad y del tipo de rituales que quizá se practicaron en él, ya que ahora contamos con un mayor conocimiento sobre las creencias de los fieles.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias editadas

- Cayo Julio Higino (2008), *Fábulas. Astronomía* (Guadalupe Morcillo Expósito, Ed.) Ediciones Akal, Madrid.
- Celso (1988), *El discurso verdadero contra los cristianos* (Serafín Bodelón, Trad.). Alianza Editorial, Madrid.
- Dion Casio (2014), *Historia de Roma*. (A. D. Duarte, Trad.)
<https://es.scribd.com/doc/305992493/Historia-Romana-Libros-61-a-70-Dion-Casio>
- Estacio (2003), *La Tebaida*. Biblioteca Virtual Universal. Obtenido de
<https://biblioteca.org.ar/libros/103.pdf>
- Estrabón (2015), *Geografía* (Vols. XV-XVII). (M. P.-B. Juan Luis García Alonso, Trad.). Biblioteca Clásica Gredos, Madrid
- Justino (2002), Primera Apología, 65-67. En D. R. Bueno, *Padres apostólicos y apologistas griegos (s. II)*. BAC Editorial, Madrid
- Picón, Vicente & Cascón, Antonio (Edits.). (1989), *Historia Augusta*. (V. Picón, Trad.) Ediciones Akal S.A., Torrejón de Ardoz.
- Plutarco (2007), *Isis y Osiris*, 46, E-F (F.Pordomingo Pardo y J.A. Fernández Delgado, Trad.). En *Obras morales y de costumbres (Moralia) VI*. Biblioteca Clásica Gredos, Madrid.
- Plutarco (s.f.), *Vidas Paralelas*, tomo V. *Histórico Digital*.
<https://historicodigital.com/download/Vidas%20paralelas%205.pdf>
- Porfirio (1984), *Sobre la abstinencia*. (M. P. Llorente, Trad.) Biblioteca Clásica Gredos, Madrid.
- Porfirio (2008), *El antro de las ninfas de la Odisea*. (E. Á. Jurado, Trad.) Biblioteca Clásica Gredos, Madrid.
- San Jerónimo (1900), Ad Laetum. En P. Schaff, *Nicene And Post-Nicene Fathers, II* (Vol. 6). Christian Classics Ethereal Library. Obtenido de <https://ccel.org/>
- San Jerónimo (1900), Against Jovinianus. En P. Schaff, *Nicene And Post-Nicene Fathers, I* (Vol. 6). Christian Classics Ethereal Library. Obtenido de <https://ccel.org/>
- Tertuliano (s.f.), *De corna milites*. Obtenido de IntraText Library:
http://www.intratext.com/IXT/LAT0733/_PF.HTM
- Tertuliano. (s.f.), *De praescriptione haereticorum*, XL. Obtenido de IntraText Library:
http://www.intratext.com/IXT/LAT0356/_P14.HTM

Bibliografía general

- Aldrovandi, Ulisse (1556), *Le Antichita de la citta di Roma*.
doi:<https://doi.org/10.11588/diglit.26713>
- Alvar, Jaime (1981), El culto de Mitra en Hispania. *Memorias de historia antigua*(5), 51-72. Universidad de Oviedo.
- Alvar, Jaime; Gordon, Richard & Rodríguez, Celso (2006), The Mithraeum At Lugo (Lucus Augusti) And Its Connection With Legio VII Gemina. *Journal of Roman Archaeology*, 19. Cambridge University Press. doi:<http://dx.doi.org/10.1017/S1047759400006383>
- Álvarez-Pedrosa, Juan Antonio (2016), El dios que nace de la roca. Aspectos comparativos del mito y el nacimiento de Mitra. *EMERITA, Revista de Lingüística y Filología Clásica*(LXXXIV 2), 317-331. doi:10.3989/emerita.2016.15.1506
- Bausani, Alessandro (1978), "Note sulla preistoria astronomica del mito di Mithra", en Bianchi, U. (ed.). *Mysteria Mithrae*. E.J. Brill, Leiden.
- Beck, Roger (1977), "Cautes And Cautopates: Some Astronomical Considerations", *Journal of Mithraic Studies* 2. pp. 1-17.
- Beck, Roger (1978), "Sette Sfere, Sette Porte, and the Spring Equinoxes of A.D. 172 and 173" en Bianchi, U. (ed.), *Mysteria Mithrae* (pp. 516-529). E.J. Brill, Leiden.
- Beck, Roger (1994), "In The Place Of The Lion" en *Storia delle religioni*. L'Erma di Bretschneider, Roma.
- Beck, Roger (2001), "New thoughts on the genesis of the mysteries of Mithras". En: *Topoi*, vol. 11/1, 2001. pp. 59-76.
- Bianchi, Ugo (Ed.), (1978), *Mysteria Mithrae. Atti del Seminario Internazionale su 'La specificità storico-religiosa dei Misteri di Mithra, con particolare riferimento alle fonti documentarie di Roma e Ostia'*. E.J. Brill, Leiden
- Black, Jeremy & Green, Anthony (1992), *Gods, Demons And Symbols Of Ancient Mesopotamia. An Illustrated Dictionary*. The British Museum Press, Londres.
- Campos Méndez, Israel (2004), "Consideraciones sobre el origen de la iconografía de los misterios mitraicos", *Florentia Iliberritana*, 15, pp. 9-28, Universidad de Granada.
- Campos Méndez, Israel (2005), *El dios Mitra: análisis de los procesos de adaptación de su culto desde el marco social, político y religioso del Irán antiguo al Imperio Romano* [Tesis de doctorado, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria]. Obtenido de <https://accedacris.ulpgc.es/handle/10553/2145>
- Campos Méndez, Israel (2018), Panorámica historiográfica de los estudios sobre el Mitra védico, avéstico y romano. *REVISTA DE HISTORIOGRAFÍA (RevHisto)*(29), 297-311. doi:<https://doi.org/10.20318/revhisto.2018.4302>

- Claud, Manfred (1992), *Cultores Mithrae: die Anhängerschaft des Mithras-Kultes*. Franz Steiner Verlag, Stuttgart.
- Cosi, Dario M. (1978), "Attis e Mithra" en Bianchi, U. (ed.), *Mysteria Mithrae*. E.J. Brill, Leiden.
- Cumont, Franz (2017), *Los misterios de Mithras y doce estudios más sobre el culto romano del Dios invicto en el Imperio Romano*. Signifer Libros, Salamanca
- Duchesne-Guillemin, Jacques (Ed.) (1978), *Études mithriaques. Actes du 2º congrés international, Téhéran, du 1er au 8 septembre 1975*. *Acta Iranica* 17, E.J. Brill, edición de Bibliothèque Pahlavi, Teherán. Obtenido de <http://hdl.handle.net/2333.1/905qfwnx>
- Dumézil, Georges (1988), *Mitra-Varuna. An Essay On Two Indo-European Representations Of Sovereignty*. Zone Books, New York.
- Eliade, Mircea (2005), *Historia de las creencias y las ideas religiosas* (Vols. I-III). RBA Libros, Barcelona.
- Faraone, Christopher A. (2013), The Amuletic Design Of The Mithraic Bull-Wounding Scene. *The Journal of Roman Studies*(103), 96-116. Society for the Promotion of Roman Studies. Obtenido de <http://www.jstor.org/stable/43286782>
- Frazer, James George (2019), *La rama dorada*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.
- García y Bellido, Antonio (2006), *El Mithras Tauroktonos de Cabra (Córdoba)*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Obtenido de <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc4f252>
- Gershevitch, Ilya (1967), *The Avestan Hymn To Mithra*. Cambridge University Press.
- Gibobn, Edward (1776), *The History Of The Decline And Fall Of The Roman Empire, I*. Obtenido de <https://oll.libertyfund.org/title/gibbon-the-history-of-the-decline-and-fall-of-the-roman-empire-vol-1>
- Gottfried Eichhorn, Johann (1814), *De deo Sole invicto Mithra commentatio*. Obtenido de <https://www.digitale-sammlungen.de/en/view/bsb10972698?page=3>
- Hannah, Robert (1996), "The Image of Cautes and Cautopates in the Mithraic Tauroctony Icon" en Dillon, Matthew (ed.), *Religion in the Ancient World: New Themes and Approaches*". Adolf M. Hakkert Publisher, Ámsterdam.
- Hansman, John F. (1978), "Some Possible Classical Connections In Mithraic Speculation", en Bianchi, U. (ed.), *Mysteria Mithrae*. E.J. Brill, Leiden
- Hillebrandt, Alfred (1891), *Vedische Mythologie*. Obtenido de <https://archive.org/details/vedischemytholo01hillgoog/page/n8/mode/2up>
- Juan Sanchís, María Teresa (2016), *Testimonios y documentos del culto de Mitra en el Imperio Romano* [Tesis de doctorado, Universidad de Alicante]. Obtenido de <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/65910>

- Kuhn, Adalbert (1859), *Die Herabkunft des Feuers und des Göttertranks: ein Beitrag zur vergleichenden Mythologie der Indogermanen*. Ferd Dümmler's Verlagsbuchhandlung, Berlín.
- Librán Moreno, Miriam (2018), Dioses y animales en las Babiloniacas de Jámblico. *Myrtia*(33), Universidad de Extremadura.
- Lincoln, Bruce (1977), Mitra, Mithra, Mithras: Problems Of A Multiform Deity [Review of Mithraic Studies: Proceedings Of The First International Congress Of Mithraic Studies, by J.R. Hinnells]. *History Of Religions*(17 (2)), 200-208. Obtenido de <http://www.jstor.org/stable/1062362>
- Malandra, William W. (1990), *Cautes and Cautopates*. Encyclopaedia Iranica. Obtenido de <https://www.iranicaonline.org/articles/cautes-and-cautopates-the-two-dadophoroi-or-torch-bearers-who-often-flank-mithras-in-the-bull-slaying-scene-and-who-are-s>
- Müller, Max (1884-1895), *Sacred Books Of The East* (Vols. 22 - 45). Curzon, Londres.
- Oldenberg, Hermann (1894), *Die religion des Veda*. Obtenido de <https://archive.org/details/diereligiondesv00oldegoog/page/18/mode/2up?q>
- Perea Yébenes, S. (2017), "Prefacio a la presente edición". En F. Cumont, *Los misterios de Mithras y doce estudios más sobre la religión del Dios Invicto en el Imperio Romano* (pp. 14-15). Signifer Libros, Salamanca.
- Petropoulos, Michael (2006), "Roman interventions in the city-plan of Patras" en *Atti del Convegno internazionale, Patrasso*, pp. 39-77. Scuola Archeologica Italiana di Atene.
- Quispel, Guilles (2008), "Chapter Three. The Demiurge in the Apocryphon of John". In *Gnostica, Judaica, Catholica. Collected Essays of Gilles Quispel* (Johannes van Oort, Ed.). E.J. Brill, Leiden. doi: <https://doi.org/10.1163/ej.9789004139459.i-870.24>
- Rodríguez Cao, Celso (2020), *La domus del mitreo (Lucus Augusti)* [Tesis de doctorado]. Universidad de Santiago de Compostela. Obtenido de <https://minerva.usc.es/xmlui/handle/10347/24047>
- Roldán Hervás, José Manuel (1995), *Historia de Roma*. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Romero Mayorga, Claudina (2016), *Iconografía mitraica en Hispania* [Tesis de doctorado]. Universidad Complutense de Madrid. Obtenido de <https://eprints.ucm.es/id/eprint/39395/>
- Small, Douglas R. (1978), "The Raven: An Iconographic Adaptation Of The Planet Mercury", en Bianchi, U. (ed.). *Mysteria Mithrae*. E.J. Brill, Leiden.
- Speidel, Michael P. (1980), *Mithras-Orion*. E.J. Brill, Leiden.
- Swerdlow, Noel (1991), Review Article: On The Cosmical Mysteries Of Mithras [Review of The Origins Of The Mithraic Mysteries: Cosmology And Salvation In The Ancient World, by D. Ulansey]. *Classical Philology*, 48-63. The University of Chicago Press. Obtenido de <http://www.jstor.org/stable/270075>

The Roman Cult of Mithras. (s.f.). Obtenido de Tertullian Project:

<https://www.tertullian.org/rpearse/mithras/display.php?page=main>

Thieme, Paul (1960), The "Aryan" Gods Of The Mitanni Treaties. *Journal Of The American Oriental Society*[80 (4)], 301-317. doi:<https://doi.org/10.2307/595878>

Ulansey, David (1989), "The Mithraic Mysteries" en *Scientific American*, vol. 261, 6.

<http://www.mysterium.com/sciam.html>

Ulansey, David (1991), *Origins of the Mithraic Mysteries*, Oxford University Press.

Vermaseren, Maarten J. (Ed.). (1978), *Études préliminaires aux religions orientales dans l'Empire Romain*. E.J. Brill, Leiden

Vermaseren, Maarten J. (1971-1982), *Mithriaca* (Vols. I-IV). E.J. Brill, Leiden.

VV.AA. (2011), *A domus do mitreo*. Universidad de Santiago de Compostela.

ANEXO I

1. (A Febo): *“O rosado Titán llamarte quieras
cual de Aquemenia te llamó la gente
u Osiris, cual de Nilo en las riberas te llaman los que beben su corriente.
O cual de Persia entre las gentes fieras
que adoran por su dios tu llama ardiente,
te llames Mitra, y con rigor eterno
tuerzas del toro el indomable cuerno”*.
2. “Estas fueron sus palabras: ‘Amo, descendiendo de Arsaces, hermano de los reyes Vologeso y Pacaro, y esclavo tuyo. Y he venido hasta ti, mi dios, para adorarte como hago con Mitra. El destino que para mí hilas, mío será; pues tú eres mi fortuna y mi hado”.
3. “Entre los persas, por otra parte, los que ocupan y cuidan de los temas divinos reciben el nombre de «magos» (...) Se hallaban divididos en tres sectas de magos, como cuenta Eubulo, que escribió una historia sobre Mitra en varios libros (...) Entre todos los de la primera secta, se da la creencia de la *metempsychosis*; creencia que también suelen manifestar en los misterios de Mitra. En efecto, cuando refieren nuestra relación con los animales, acostumbran a designarnos por nombres de animales. Así, por ejemplo, a los iniciados que participan en los cultos místicos, llaman leones; a las mujeres, leonas; a los ayudantes, cuervos y en cuanto a los padres ***, pues reciben el nombre de águilas o halcones. Quien recibe los atributos leoninos, se reviste de formas de animales de todo tipo. Al dar explicación de estos hechos, Palas, en sus trabajos sobre Mitra, dice que una tendencia común supone que ello guarda relación con el tema del círculo del zodiaco, pero que la explicación verdadera y exacta es la intención de referirse, de un modo vago y enigmático, a las almas humanas, que aseguran se hallan recubiertas de estructuras corpóreas de todo tipo”.
4. “A Mitra le asignaron la región equinoccial como sede apropiada. Por esta razón porta el puñal de Aries, signo zodiacal de Ares, y monta sobre el Toro de Afrodita, pues como el Toro (Mitra) es demiurgo y señor de la generación. Está situado en el círculo equinoccial con el norte a su derecha y el sur a su izquierda, teniendo

desde su posición por el lado sur el hemisferio sur por ser cálido, y por el norte el correspondiente por la frialdad de su viento”.

5. “Y, a lo que parece, partiendo de algunas de estas ideas de Platón, de las que tenían alguna vaga noción, los cristianos proclaman al Dios que está en lo alto del cielo, y se elevan así por encima de los judíos. Platón enseñó que para descender del cielo a la tierra, o para ascender de la tierra al cielo, las almas pasan por los planetas. Los persas representan la misma idea en los misterios de Mitra. Ellos tienen una figura que representa los dos movimientos que se realizan en el cielo, el de las estrellas fijas y el de los astros errantes, y otra figura análoga para simbolizar el viaje del alma a través de los cuerpos celestes. Esa figura es una alta escalera con siete puertas, y una octava puerta encima de todas. La primera puerta es de plomo, la segunda de estaño, la tercera de cobre, la cuarta de hierro, la quinta de una mezcla de metales, la sexta de plata, la séptima de oro. Atribuyen la primera a Cronos (Saturno), sugiriendo, por plomo, la lentitud de este astro; la segunda la atribuye a Afrodita, que evoca el brillo y la moldeabilidad del estaño; la tercera, hecha en cobre, que no puede dejar de ser fuerte y sólida, la atribuyen a Zeus; la cuarta evoca a Hermes, reputado entre los hombres por la dureza en el esfuerzo y fecundidad en útiles trabajados, con el hierro; la quinta, compuesta de diversos metales, es irregular y diversa, evoca a Ares; la sexta evoca a la Luna, que tiene la blancura de la plata; y la séptima al Sol, cuyos rayos recuerdan el color del oro. Esta disposición de los astros no es obra del acaso, sino que obedece a relaciones musicales (de la música celeste pitagórica)”.

6. El Mithras de Lafreri.



Ilustración: Lafreri, Antonio (1564), "Mithras Cult Scene". *Speculum Romanae Magnificentiae*.

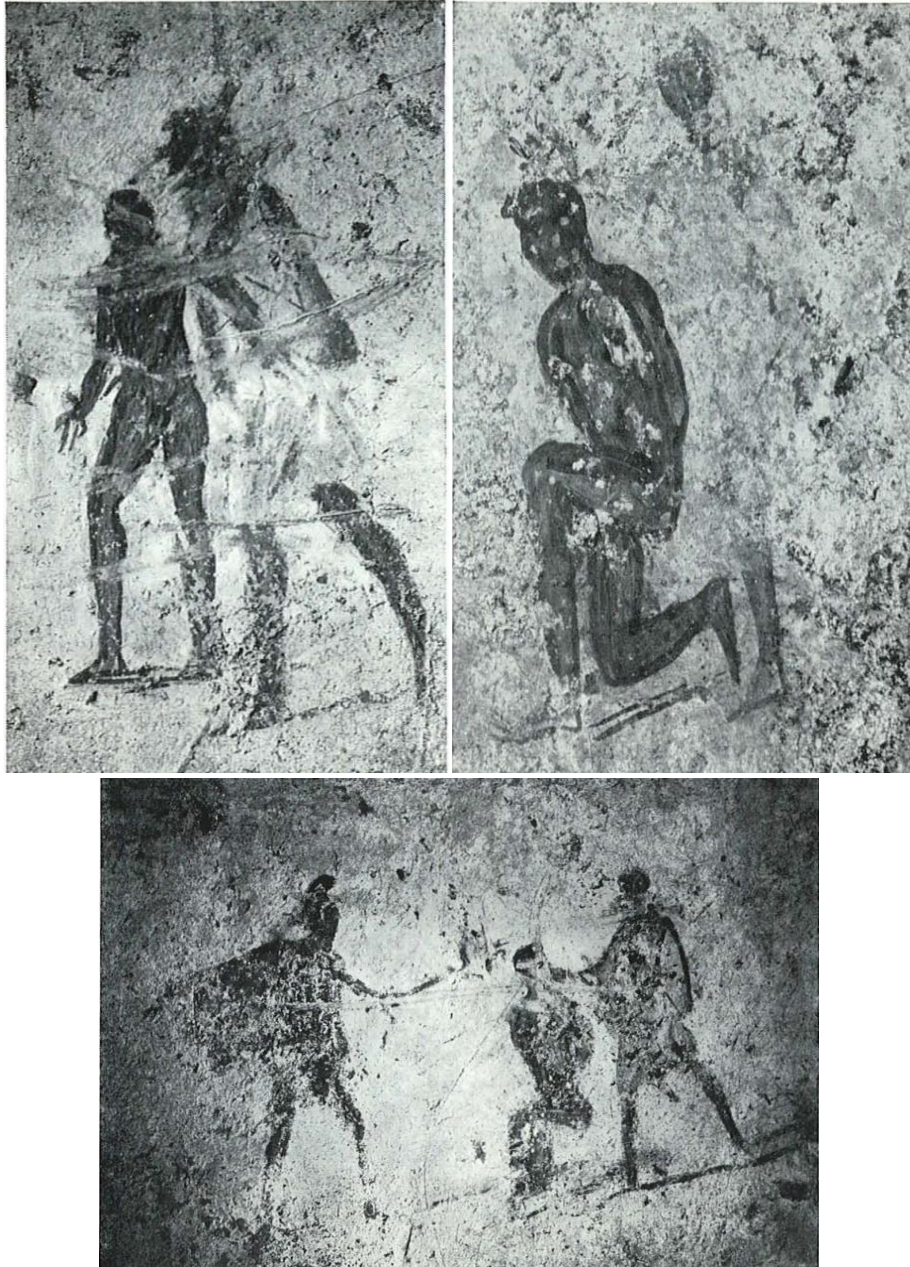
<https://speculum.lib.uchicago.edu/search.php?search%5B0%5D=mithras&searchnode%5B0%5D=all>

7. El *Mihra Yast* es el décimo de los Yashts, una serie de 21 himnos del Avesta. Dividido en 35 partes, expresa la necesidad de rendir tanta devoción a Mithra como al propio Ahura Mazda (*"Ahura Mazda spake unto Spitama Zarathushtra, saying: 'Verily, when I created Mithra, the lord of wide pastures, O Spitama! I created him as worthy of sacrifice, as worthy of prayer as myself, Ahura Mazda"*). Además, es caracterizado como yazata, poseedor de mil ojos y mil oídos y se le invoca como divinidad de la productividad y los pastos (*"lord of the wide pastures"*). Entre sus restantes capacidades se citan la de determinar el destino y la gloria de un pueblo o nación (*"who, when not deceived, establisheth nations in supreme strength; who, when not deceived, establisheth nations in supreme victory"*) o la de castigar a cualquier persona

que se atreva a mentir (*“unto whom nobody must lie, neither the master of a house, nor the lord of a borough, nor the lord of a town, nor the lord of a province / If the master of a house lies unto him, the lord of a borough, or the lord of a town, or the lord of a province, then comes Mithra, angry and offended, and breaks asunder the house, the borough, the town, the province”*) y proteger a todos aquellos que rechacen la mentira (*“thou art a keeper and protector of the dwelling of those who lie not”*).

ANEXO II

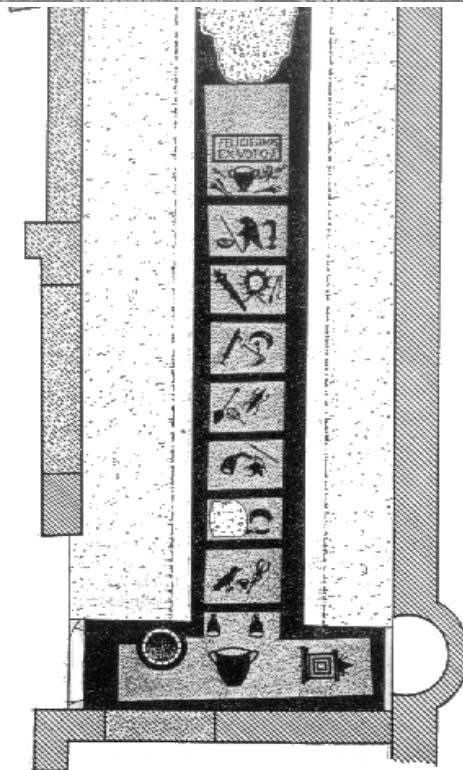
1. **Escenas de Santa Maria Capua Vetere.** Los frescos probablemente nos muestran momentos de algún ritual de iniciación.



Fotos: CIMRM 187, 191 Y 188. *The Tertullian Project*.

[https://www.tertullian.org/rpearse/mithras/display.php?page=main#Associated figures](https://www.tertullian.org/rpearse/mithras/display.php?page=main#Associated_figures)

2. **Mitreo de Felicissimo (Ostia Antica).** En los mosaicos se representan diversos objetos, separados en distintos paneles, que se asocian a cada uno de los siete grados.



Imágenes: Catoni, Gabriele (s.f.), "Il Mitreo di Felicissimo ad Ostia Antica", *Roma Sotterranea*.
<http://www.romasotterranea.it/il-mitreo-di-felicissimo-ad-ostia-antica.html>

3. Phanes envuelto por la serpiente, sujetando una daga y rodeado de los doce símbolos del zodiaco.



Foto: Maria Chiara Montecchi (s.f.), "Rilievo marmoreo con il dio Aion/Phanes, prima metà del II secolo d.C.", Galleria Estense di Modena. <https://gallerie-estensi.beniculturali.it/blog/il-rilievo-marmoreo-con-il-dio-aion-phanes/>

4. **Mithras rodeado del huevo cósmico, sujetando una daga y rodeado por los símbolos zodiacales.**



Foto: CIMRM 860, *Tertullian Project*.

<https://www.tertullian.org/rpearse/mithras/display.php?page=cimrm860>

5. ***El antro de las ninfas, Porfirio:***

“Los persas en sus iniciaciones místicas revelan al iniciado el descenso de las almas y su vuelta de nuevo, denominando al lugar caverna: según dice Eubulo, fue Zoroastro el primero que consagró una caverna natural (...) en honor del creador y padre de todo, Mitra, siendo la caverna la imagen del cosmos del que Mitra es demiurgo, y los objetos de su interior, a intervalos simétricos, simbolizando los elementos y zonas cósmicas”.

6. **Bundahishn**⁵⁴:

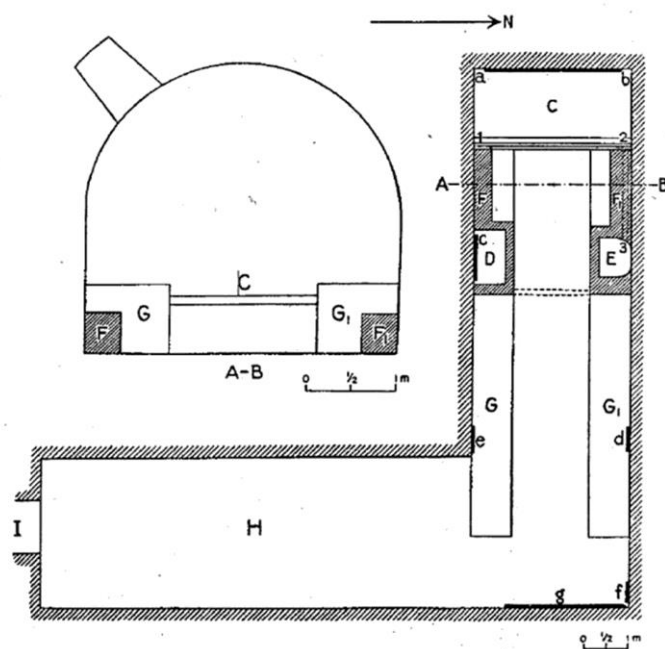
Capítulo XIV: *“On the nature of the five classes of animals it says in revelation, that, when the primeval ox passed away, there where the marrow came out grain grew up of fifty and five species, and twelve species of medical plants grew (...) The seed of the ox was carried up to the moon station; there it was thoroughly purified, and produced the manifold species of animals”*

Capítulo XV: *“On the nature of men it says in the revelation, that Gayomard, in passing away, gave froth seed; that seed was thoroughly purified by the motion of the light of the sun, and Neryosand kept charge of two portions, and Spandarmad received one portion. And in forty years, with the shape of a one-stemmed Rivas-plant, and the fifteen years of its fifteen leaves, Matro [Mashye] and Matroyano [Mashyane] grew up from the earth in such manner, that their arms rested, behind on their shoulders (dosh), and one joined to the other they were connected together and both alike”.*

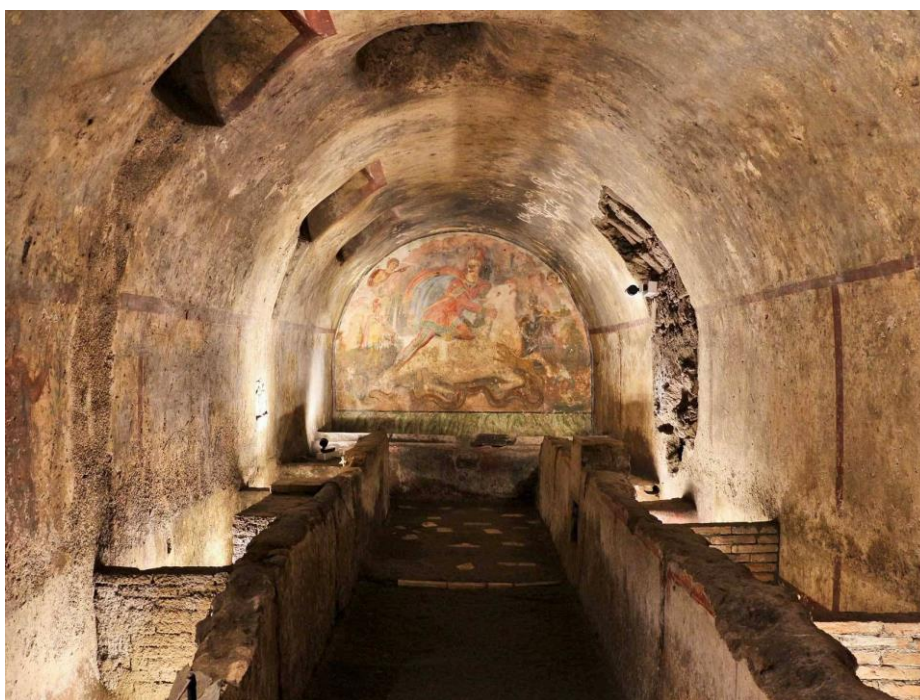
⁵⁴ West, Edward W. (Trad.) (1897), “The Bundahishn”, *Sacred Books of the East*. Oxford University Press.
<http://www.avesta.org/mp/bundahis.html#>

ANEXO III

1. Templo de Santa Maria Capua Vetere.



Plano del mitreo. La *pronaos* es I, que se abre a un gran vestíbulo, H. El *spalaeum* se encuentra entre los *podia*, G y G₁, y el altar es C. No hay *apparatorium*. D y E señalan la ubicación del lavabo y el pozo. Plano: Juan Sanchís, 2016. P. 108.



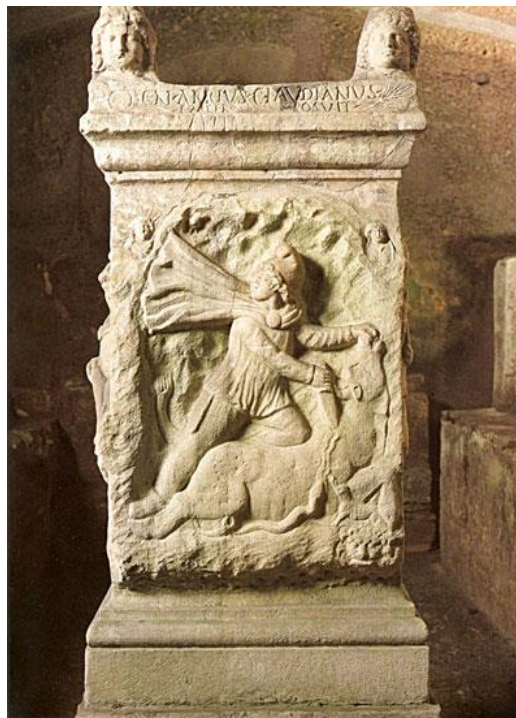
Sala central. Foto: Andreu Abuin (2022), "Mitreo di Santa Maria Capua Vetere" en *The New Mithraeum*. <https://www.mithraeum.eu/monument/23>

2. Mitreo de San Clemente.



Sala central. Foto: CIMRM 338, *Tertullian Project*

<https://www.tertullian.org/rpearse/mithras/display.php?page=cimrm338>



Detalle de la tauroctonía y las cabezas de Cautes y Cautópates en las esquinas superiores. Foto: CIMRM 339-340, *Tertullian Project*.

<https://www.tertullian.org/rpearse/mithras/display.php?page=cimrm339>



Estancia aledaña a la sala central (*apparatorium*). Foto: "Mitreo di San Clemente" (2022), *The New Mithraeum*. <https://www.mithraeum.eu/monument/13>

3. Cueva artificial en la que se ubica el mitreo de Saarbrücken.



Foto: Juan Sanchís, 2016 (p. 361)



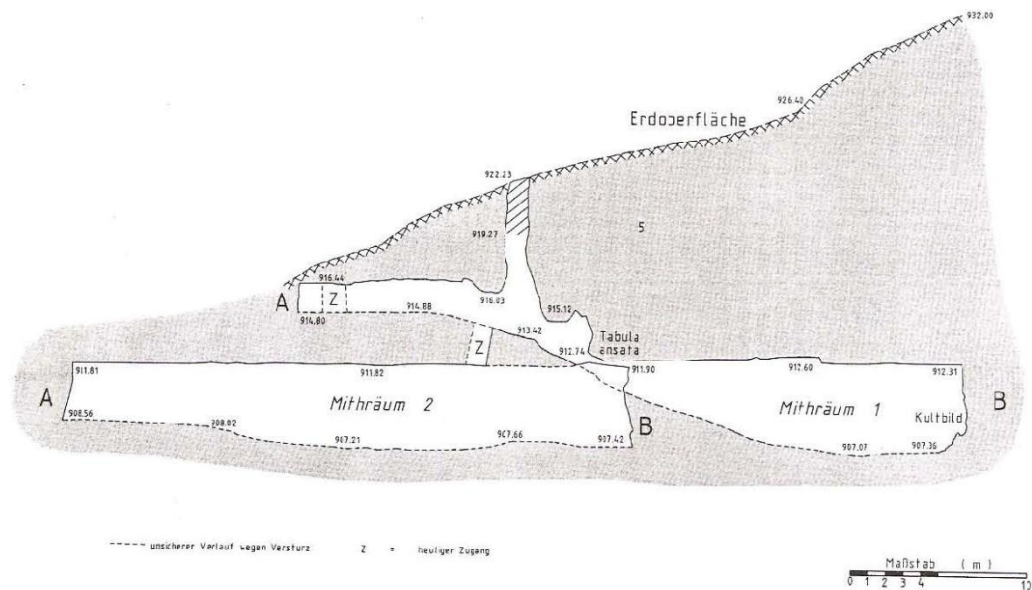
Interior del templo. Foto: Carole Raddato (2022), "Mithräum von Saarbrücken", en *The New Mithraeum*. <https://www.mithraeum.eu/monument/47>

4. Mitreo de Tiddis (Argelia).



Entrada al mitreo. Foto: James Patterson (2021), "Mithraeum of Tiddis", *The New Mithraeum*. <https://www.mithraeum.eu/monument/269>

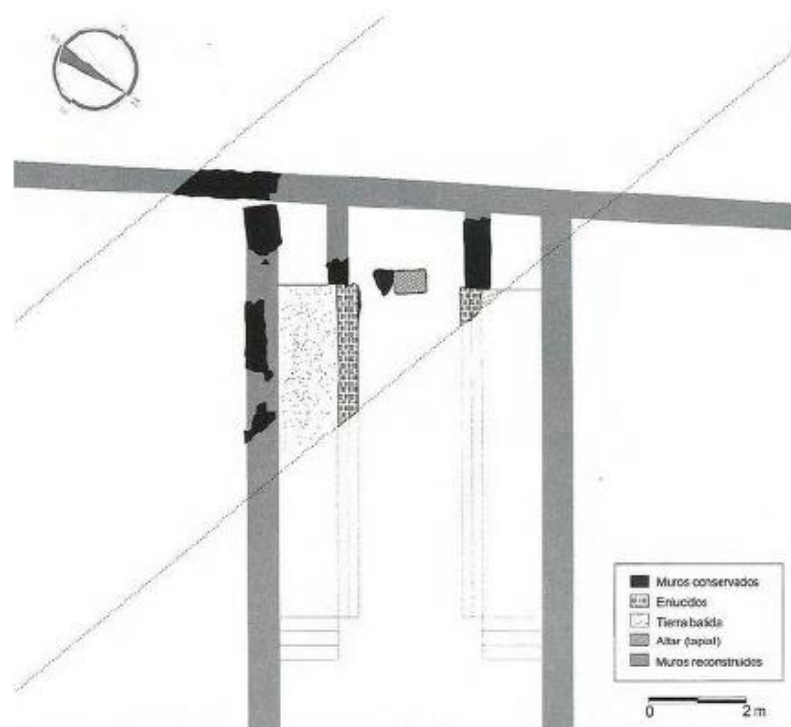
5. Mitreo de Dülük (Turquía).



Los dos mitreos construidos en una cueva. Plano: Elif Şahin (2014), “Doliche Mithras tapınağı’na mitraizm ve hirstiyanlık çatışmasının yansması”, Universidad de Hacettepe.

<https://www.academia.edu/7214792/>

6. Mitreo de Mérida.



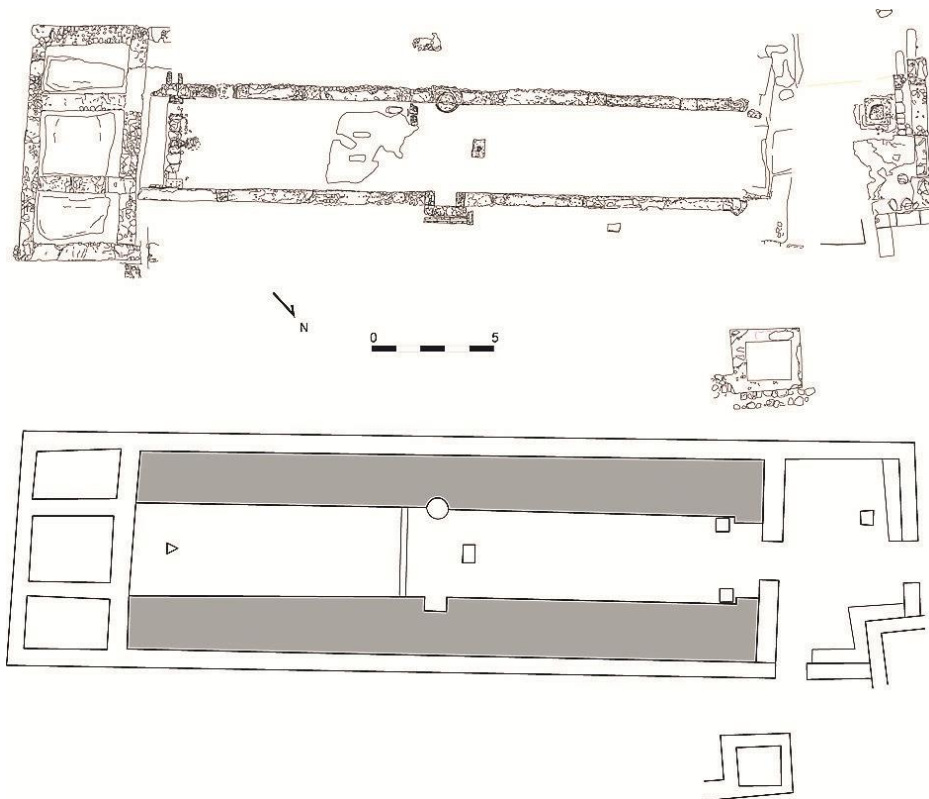
Planta según la arqueóloga encargada de la excavación. Ilustración: Suárez, J. (s.f.), 1.01.01.0b, *Mitra en Hispania*, Humanidades Digitales UC3M.

<https://humanidadesdigitales.uc3m.es/s/mitra/media/447>



Domus en la que podría encontrarse el mitreo. Foto: "Casa del Mitreo", Consorcio Ciudad Monumental de Mérida. <https://www.consorcioamerida.org/conjunto/monumentos/casamitreo>

7. Mitreo de Els Munts.

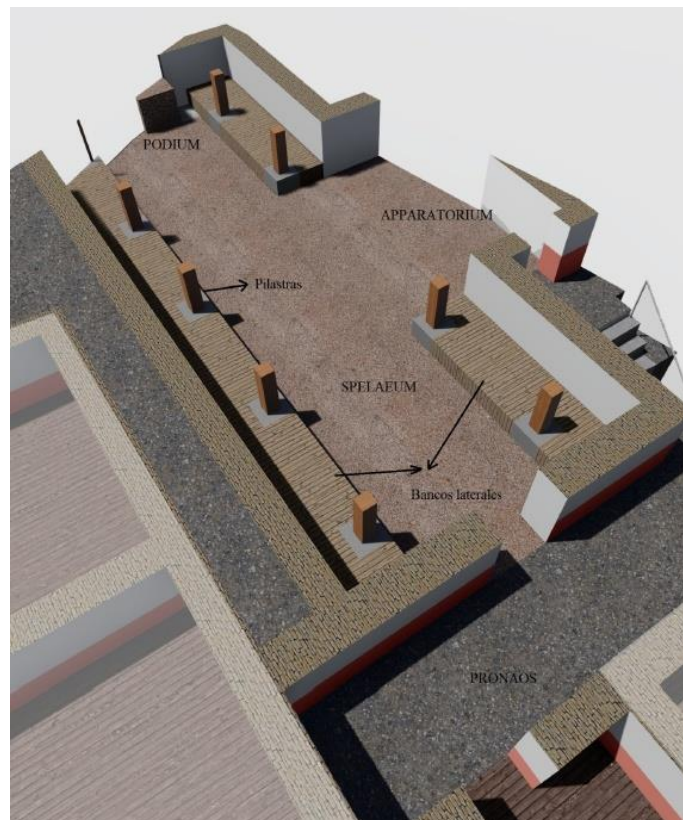


Planta del mitreo, de estructura irregular. Plano: 3.03.01.01, *Mitra en Hispania*, Humanidades Digitales UC3M. <https://humanidadesdigitales.uc3m.es/s/mitra/media/10560>



Vista del mitreo. Foto: "Mitreo dels Munts", *The New Mithraeum*.
<https://www.mithraeum.eu/monument/31>

8. Mitreo de Lugo.



Distribución interna del templo. Plano: Rodríguez Cao (2020), p. 135